

# Socialismo a la venezolana



34013912-1  
 CENTRO GUMILLA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2009 / AÑO LXXII / No. 718 / Bs.F. 12



Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.
Director Centro Gumilla	José Virtuoso, S.J.
Director SIC	Arturo Peraza, S. J.
Consejo de redacción	Centro Gumilla
Coordinadora de redacción	Marlene García
Asistente de edición	Erick Mayora
Asesor de producción	Sebastián de la Nuez
Administración	Williams Padilla
Diseño y diagramación	María de Lourdes Cisneros Elena Roosen
Fotografía de portada	Carlos Hernández
Colaboración fotográfica	Archivo Gumilla Minci Luis E. Pérez Erick Mayora
<b>CENTRO GUMILLA</b>	Esquina de La Luneta. Edif. Centro Valores, P. B. Apartado 4838 Tfs. 564 9803 y 564 5871 Fax: (02) 564 7557 CARACAS 1010-A - VENEZUELA centro@gumilla.org.ve
<b>SIC EN LA WEB</b>	www.gumilla.org
<b>BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO</b>	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org.ve
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org.ve
Comercialización y distribución:	distribucion@gumilla.org.ve
<b>TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN</b> (10 números al año)	
VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs.F. 100
Suscripción de apoyo	Bs.F. 200
Número suelto	Bs.F. 12
<b>FORMA DE PAGO</b>	
• Cancelando en nuestras oficinas.	
• Envío de un cheque no endosable a nombre de Fundación Centro Gumilla	
• Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No. 0134 0413 59 4131010414	
Depósito Legal	pp. 193802DF850.
ISSN	0254-1645

## EDITORIAL

Socialismo del siglo XXI	338
--------------------------	-----

## EL PAÍS POLÍTICO

Chávez y pueblo, sobredimensionados <b>Pedro Trigo s.j.</b>	341
Silencio, diplomacia y sismos en la revolución <b>Clodovaldo Hernández</b>	345
La liberación nuestra de cada día <b>Santiago Arconada Rodríguez</b>	348

## ECOS Y COMENTARIOS

350/371

## DOSSIER

Utopías con los pies en el suelo <b>Juan Carlos Monedero</b>	351
El chavismo y la segunda oleada <b>Reinaldo Iturriza López</b>	368

## SOLIDARIDAD SOCIAL

La senda venezolana de la resistencia indígena <b>Rene Bros</b>	372
Nuevas olimpiadas para una nueva educación <b>Jean Pierre Wyssenbach s.j.</b>	375

## RELIEVE ECLESIAL

La Iglesia pro socialista es crítica <b>Numa Molina, s.j.</b>	376
---	-----

## VENTANA CULTURAL

Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI <b>Arturo Peraza</b>	378
Nuestro fútbol en la pantalla grande <b>Erick Mayora</b>	379

## HORA INTERNACIONAL

Cambio de época <b>Roy Daza</b>	380
---------------------------------	-----

## VIDA NACIONAL

Crisis no, crispación	382
-----------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

# Socialismo del siglo XXI

Varios gobiernos en América Latina vienen impulsando modelos socioeconómicos y políticos que se califican de socialistas, con el apoyo favorable de una buena parte de la población de sus países. Los movimientos de izquierda en la región han reencontrado en el socialismo un referente ideológico que ha servido para agregar viejas y nuevas reivindicaciones. Un socialismo que pretende concebirse como alternativo tanto a las formas de dominación capitalista como a las experiencias históricas de los socialismos bolcheviques y orientales, incorporando las novedades propias de la nueva época emergente y las tradiciones republicanas y democráticas fortalecidas en los procesos políticos de las últimas décadas. La aspiración a la construcción del socialismo ha cobrado un nuevo impulso en la región.

---

## **SOCIALISMO PROPUESTO**

Este socialismo que se pretende como alternativo se ha bautizado a sí mismo como socialismo del siglo XXI, para remarcar precisamente su novedad. Por ello se ha ofrecido como una propuesta superadora del dogmatismo ideológico y el burocratismo estatista. Se expone como una corriente ideológica en donde quiere privar la discusión colectiva y democrática, incluyendo de diversas corrientes, atrevida para innovar y buscar.

El proceso político que se propone como camino o tránsito a esta etapa de la vida de nuestros pueblos es la revolución en democracia, a través de una amplia participación social en la vida pública que favorezca la democratización efectiva del poder. Se invoca el ejercicio permanente de la soberanía popular y la legitimación política a través de los procesos constituyentes.

Evidentemente que los procesos seguidos en cada país tienen su propio derrotero y peculiaridades. Pero en general, podríamos decir que todas las proclamas hablan del nuevo socialismo como un modelo democrático, jurídicamente sustentado en el reconocimiento de los derechos humanos. Se reivindica el deseo de construir ca-

minos propios y originales, a la altura de los tiempos que vivimos, reconociendo nuestro carácter pluriétnico, afirmando la soberanía nacional y los procesos de integración latinoamericana.

Desde esta perspectiva, cabe un sano optimismo y no se puede sino saludar con entusiasmo este espíritu de cambio y transformación que ha movilizó a millones de latinoamericanos.

Una primera aproximación más en detalle indica claramente que al interior de este proceso hay claras diferencias, llegándose al caso de que prácticamente en cada país en donde las izquierdas han desplazado las antiguas hegemonías políticas se está construyendo una versión propia del socialismo, a veces incluso prescindiendo del término. En donde se encuentran más semejanzas es en algunos países del ALBA (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua). Especialmente en este grupo, excluyendo a Cuba, se ha adoptado el término de socialismo del siglo XXI, siendo el modelo venezolano el que ha venido sirviendo de referente fundamental.

### ¿SOCIALISMO EN VENEZUELA?

El 9 de enero del año 2005 el Presidente Chávez anuncia en su programa dominical *Aló Presidente*, que habíamos entrado a una nueva etapa del proceso político: *la democracia revolucionaria, que no es lo mismo que decir revolución democrática*. Según la interpretación del líder, se pasa de este modo de la fase de la democracia participativa y protagónica a la democracia jacobina, aquella en la cual se justifica el ejercicio puro y duro del poder para alcanzar la felicidad del pueblo.

La democracia revolucionaria es el camino para alcanzar el socialismo del siglo XXI, cuyos grandes propósitos se enuncian, entre otros, en el Primer Plan socialista 2007 como: refundación de la nación venezolana desde los valores y principios socialistas y desde la herencia histórica bolivariana; la suprema felicidad social, a partir de la construcción de una estructura social incluyente y de un nuevo modelo productivo, huma-

nista y endógeno; diversificación de las formas de propiedad de los medios de producción, nueva geopolítica nacional, conversión de Venezuela en una potencia energética mundial, nueva geopolítica internacional, creación de formas de democracia directa en las bases de la sociedad; etc.

La transición se fundamentará de manera especial en la centralidad del líder de la revolución. Los resultados electorales de diciembre de 2006, aportan la base de legitimación necesaria para que Presidente Chávez se convierta en el epicentro del proceso político. El líder impulsa la revolución unificando el poder en una sola entidad sin diferenciación y contrapesos. La estrategia requiere la destrucción del Estado burgués, la conversión de los procesos electorales en mecanismos plebiscitarios y el control de los aparatos de producción ideológica. Estas líneas se convirtieron expresamente en programa de acción en la propuesta de reforma constitucional de diciembre de 2007.

Las críticas más certeras a este modelo provienen de algunas personas que han estado muy vinculadas con el Movimiento Bolivariano. Aun cuando se simpatiza con el carácter socialmente progresivo de algunas de sus políticas redistributivas y en general con las transformaciones políticas impulsadas desde 1999 hasta el 2004, se señala que el modelo de socialismo que se pretende en Venezuela tiene las limitaciones propias de todo sistema que se impone desde arriba hacia abajo.

Para estos autores estaríamos ante los típicos espejismos del estalinismo y del estatismo autoritario, endulzados con la retórica del nacionalismo popular revolucionario. La discusión, el debate, la polémica en un clima de libre expresión de las ideas y pensamientos con múltiples voces y desde múltiples corrientes se desestiman, excluyen y denigran como una amenaza frente a la única dirección posible: la del líder carismático.

Existe un permanente intento de legitimar la centralidad de una forma de Estado corporizada, hegemonizada y fetichizada en la persona del jefe carismático. Un estado cuyo verdadero y

único poder reside en el Presidente de la República, convirtiendo el resto de los poderes públicos en acólitos y servidores. Un partido dominante que funciona como partido único, con una fuerte burocratización interna, cuyos cuadros se confunden con los administradores del Estado. Un Estado-partido que encapsula y coloniza corporativamente las organizaciones sociales, especialmente las organizaciones de base.

La revolución desde arriba pretende hegemonizar la producción ideológica. De allí el afán por controlar toda forma de producción cultural y simbólica, incluso hasta la religiosa. La hegemonía cultural e ideológica supone también excluir toda disidencia y por supuesto las personas, grupos o instituciones que la enuncian. Produciéndose de esta manera una terrible contradicción: la revolución deifica a un *hombre nuevo* mientras desprecia profundamente las personas reales; reclamando su sumisión ante una minoría virtuosa, qué le promete su redención mediante un ejercicio autoritario del poder que justifica incluso la represión.

---

#### ¿QUÉ DICE LA GENTE?

Las encuestas de opinión señalan claramente que esta versión del socialismo venezolano del siglo XXI cuenta con resistencias entre la población. Sus niveles de apoyo oscilan entre un 30% a un 35%, mientras la mayoría prefiere como sistema lo que se ha dado en llamar *democracia social*; que recoge el imaginario creado a partir de las propuestas de la Constitución Nacional de 1999. Estos datos son congruentes con los resultados electorales de la consulta sobre la reforma electoral de 2007 y ha tenido signos sociales manifiestos como el aumento de la protesta social vinculada a reivindicaciones laborales, habitacionales y educativas entre otras.

---

#### ¿LOS RESULTADOS DE LA ESTRATEGIA POR DÓNDE VAN?

Si tomamos como referencia los inicios del año 2005 como la puesta en escena de las estrategias

económicas, sociales y políticas para enrumbarnos hacia el socialismo del siglo XXI, al día de hoy nos encontramos con algunos rasgos que resultan al menos paradójicos. En efecto, se ha venido desconstruyendo la economía privada existente sustituyendo la vieja burguesía por otra en convivencia con el gobierno (boliburguesía). Se destruye el antiguo sindicalismo y se suplantada por organizaciones obreras del Estado. La llamada economía social no aporta ni el 1,5% al PIB. Nos hemos convertido en una economía exclusivamente rentista e importadora. La socialización no ha sido otra cosa que el traspaso progresivo de medios de producción, tierras, bienes inmuebles a la burocracia del Estado.

Al mismo tiempo se amplía el vacío institucional que ha dejado la desconstrucción del Estado burgués y la inexistencia del Estado socialista. Se dilata cada vez la ineficiencia de las instituciones pública y medra a sus anchas la corrupción.

---

#### LA BÚSQUEDA NECESARIA

Intentar construir mundos nuevos es el sentido principal de la política, siempre que lo hagamos humanamente, a la altura de los tiempos, aprendiendo las lecciones del pasado, sin grán-golas ideológicas. El término socialismo evoca en América Latina el deseo de vivir en equidad y justicia, en libertad y plena democracia. Socialismo es evitar que la economía sea una máquina de muerte y la democracia un bien exquisito del que sólo disfrutaban algunos. Desearíamos un socialismo del siglo XXI que se proponga como aventura intelectual, desafiante, ajustada a las exigencias del presente y futuro previsible. Empeñarse en repetir fórmulas pasadas, impuestas desde arriba, es en el fondo meter gato por libre, es decir, un nuevo proyecto de dominación y no el proyecto de liberación proclamado.

El ejercicio del poder como encantamiento

# Chávez y pueblo, sobredimensionados

Pedro Trigo s.j.\*



Muchos venezolanos son testigos asombrados de un hecho al parecer paradójico: mucha gente popular mantiene adhesión fervorosa al presidente Hugo Chávez y a la vez un rechazo inequívoco a su proyecto socialista estatista

Por qué Hugo Chávez mantiene su popularidad pero su proyecto político es rechazado? Para bastantes analistas esta contradicción es una muestra palmaria de la poca consistencia de estos sectores populares, de su irresponsabilidad. Otros, que no quieren sacar esta conclusión, se duelen de lo que perciben como una contradicción, mientras que otros, por respeto al pueblo, no se atreven a llamarla contradicción y hablan simplemente de una paradoja, que no saben cómo interpretar.

Para comprender el fenómeno, es imprescindible distinguir entre diversas posiciones en el seno del pueblo.

Un sector del pueblo, predominantemente joven, casi adolescente, es parte sustantiva del proyecto. Son los que lo llevan a cabo en áreas tan sensibles y decisivas como la identidad, a la que está asociada la inteligencia, y departamentos claves en los demás ministerios. Estas personas han entrado en la juventud con el proyecto. La mayoría ha recibido en Cuba una ideologización a fondo, además de las herramientas técnicas, y se concibe dentro del proceso: su identidad personal está asociada a él. Son, repitámoslo, parte sustantiva del proceso. Pero, aunque sean de origen popular, se puede decir que no son ya de cultura popular: tienen no sólo su identidad muy distinta sino más todavía sus propios circuitos, su mundo-de-vida, diferenciado netamente del de las culturas populares.

Una parte, que a nuestro modo de ver es minoritaria, ha sido convencida por el Presidente y apoya su proyecto castrocomunista. Creemos que la mayoría de esta minoría no apoya el proyecto propiamente dicho, o sea, el proyecto en toda su concreción, como los anteriores, sino más bien los ideales, las motivaciones, su rechazo de quienes han detentado el poder en la Venezuela contemporánea y la necesidad de un

*En la década de los sesenta y setenta el pueblo se capacitó incesantemente a nivel laboral, ciudadano y cultural, y, sobre todo en los quince primeros años, tuvo un papel protagónico. Hoy su papel es mucho más aparatoso, pero también mucho más mediatizado.*



cambio profundo y de apoyarse en el poder del Estado para esa transformación. Así pues, la mayor parte de los convencidos por el Presidente, apoyan más la ideología del Presidente que su proyecto histórico. Pero éstos son, insistimos, una minoría entre los sectores populares que lo apoyan.

Son más, y es una minoría muy cualificada, quienes antes de la llegada de Chávez al poder venían luchando, muchas veces organizadamente, por cualificarse y empoderarse en todos los frentes. Este sector del pueblo, que había logrado ya su condición de sujeto personal y social incluyendo a veces el elemento cultural y el político, a través del proceso que propició y al comienzo incluso auspició Chávez, se ha ido empoderando y, en la medida en que lo va haciendo, siente que tiene un poder propio, aunque limitado, pero un poder que quiere jugar para realizarse plenamente, personal y socialmente.

Estas personas y grupos (o estos grupos personalizados) se sienten dentro del proceso y apoyan al Presidente porque sienten que el Presidente ha legitimado y potenciado a su propio proyecto de organizarse y capacitarse desde la base para gerenciar sectores importantes de su vida. En este caso se puede hablar de una coincidencia, hasta cierto punto, de intereses. Por eso este grupo, cuando ve que los funcionarios los mediatizan o pretenden utilizarlos o no les cumplen, acude directamente al Presidente y forcejea con la burocracia, invocando las promesas y los compromisos del Presidente con el desarrollo y la participación del pueblo organizado.

Otra parte, que creemos menor que la de los que son sujetos pero mayor que la de los convencidos, persiste, por inercia, en el estado de conciencia anterior a la llegada de Chávez, que se caracteriza por una actitud meramente clientelar. Este sector, por minusvalía, en el fondo por falta de subjetualidad, se aprovecha de la situación sin ninguna fidelidad al Presidente y al proceso y sin ninguna transformación interior, pagando los peajes de demostraciones de lealtad y adhesión que le exige el Gobierno, porque los percibe como un precio necesario para obtener de él lo que necesita.

Otro sector, por mimetismo, tendencia característica de todo grupo subalterno, o, más todavía (y esto es algo peculiar de la relación Chávez-pueblo) por un proceso de ideologización (o mejor diríamos de encantamiento) derivado de la interlocución constante del Presidente, que crea un mundo-de-vida, ha pasado a formar parte del proceso que promueve el Presidente, aunque no necesariamente de su proyecto. Estas personas han dejado de ser sujetos personales y sociales, compartiendo esta característica con los del grupo clientelar, que se aprovechan desde fuera, diferenciándose de ellos, en que dejaron de ser lo que eran, alienándose. Esto es así porque en el curso de identificación con el proceso no hubo un lapso de transformación libre y consciente, cosa que en alguna medida sí hicieron los convencidos.

#### **LA INTERLOCUCIÓN COMO ENCANTAMIENTO**

Tenemos que ahondar lo que sucede en esta interlocución constante del Presidente con el pueblo, porque ahí está, a nuestro modo de ver, la clave de la fortaleza de la junta Chávez-pueblo. Hemos hablado de interlocución continua y no es exageración porque entre los larguísimos programas de "Aló Presidente" y las numerosísimas cadenas y las constantes alusiones que hacen a ellas las plantas de televisión y las emisoras de radio del Gobierno, es cierto que la voz de Chávez resuena sin cesar y que su figura está siempre presente (sin contar con los afiches, vallas, franelas y músicas, que la llevan por do-

quier). Pero lo decisivo no es la omnipresencia del Presidente sino su capacidad monstruosa de circunlocución, de que los espectadores sientan que les está hablando a ellos mismos en sus mismos términos, en su misma cultura, que está en su mismo ámbito y que por eso no son espectadores sino interlocutores inmediatos. Como además el Presidente, constantemente está interpelando en términos coloquiales a personas concretas, ellos tienen la impresión de que interactúan con él.

El que en ese espacio virtual tan cálido y cercano se desarrollen los actos de gobierno, los encargos a los ministros y directores de organismos del Estado, las exposiciones del estado del mundo y de América Latina y los avances de la revolución; así como ahí mismo se interpela a los enemigos, se los anatematiza y se los execra, y se saluda a los aliados y se intercambia con ellos, mucha gente popular siente que la vida y la revolución transcurre en ese espacio virtual. Ella se siente testigo del acontecer trascendente. Siente que el Presidente los hace partícipes de la historia y ellos acuerpan al Presidente en esos actos plenipotenciarios en los que se va edificando la nueva Venezuela.

Por eso luego hablan del Presidente como iniciados en los misterios del socialismo del siglo XXI, como quienes saben por dónde va la cosa, no porque se han informado vagamente en la lectura solitaria de un periódico, sino como quienes han sido testigos y partícipes de los acontecimientos durante su mismo desarrollo. Ellos han estado presentes. Por eso ellos saben por dónde va todo. Que no les vengan a decir a ellos embustes, esos intelectuales de derecha pitianquis y vendepatrias.

Si comprendemos lo impregnada que anda mucha gente de este mundo, podemos hablar en el sentido más exacto de encantamiento: Chávez los tiene encantados, en el doble sentido de sumamente satisfechos y de abstraídos en esa realidad virtual ante la que palidece la otra.

Pero quien está encantado no tiene encuentros reales: desde su realidad más genuina y desde la realidad más auténtica del otro. En el encuentro virtual las identidades son ficticias. Pero sin embargo aparecen dotadas de una densidad que casi los vuelve sagrados. Son existencias iconizadas. Son papeles que se juegan con tanta convicción que sustituyen a las personas.

¿Por qué hablo de encantamiento? Porque quienes están convencidos de que están adentro y que participan, en realidad son meros espectadores y colaboradores. Es cierto que el Presidente trata con todo cariño, incluso respeto y consideración a sus interlocutores populares, pero no lo es menos que el reconocimiento del Presidente siempre está precedido de un acto inequívoco de acatamiento y enfeudamiento por parte del interlocutor. Sólo cuando la persona popular se

ha declarado del Presidente, él lo reconoce. Él no es el mandatario de todos los venezolanos, el que sirve a los ciudadanos por el mero hecho de serlo. Él únicamente gobierna para los suyos y los suyos deben declarar explícitamente esa condición por la que dejan de ser sujetos autónomos para pasar a ser del Presidente.

Pero es que además no es cierto que el pueblo se haya empoderado, si entendemos por esto, no su presencia física en actos públicos, sino la asunción de la consideración de sujeto en todos los niveles de la vida, la capacitación constante para tomar entre manos la vida social y política, y la constitución de organizaciones realmente de base a las que apoye el poder político.

En la década de los sesenta y setenta el pueblo se capacitó incesantemente a nivel laboral, ciudadano y cultural, y, sobre todo en los quince primeros años, tuvo un papel protagónico. Hoy su papel es mucho más aparatoso, pero también mucho más mediatizado.

Es claro que quien está encantado resiste todo lo que puede en su ilusión y no quiere regresar a la gris realidad.

Naturalmente que no pretendo que Chávez tenga encantado a todo el pueblo, además de tenerse encantado, al menos en alguna medida, a sí mismo. He insistido por el contrario que, en sentido estricto, es sólo un grupo. Pero bastantes otros, intermitentemente, también son presas de esa ilusión o se dejan llevar más o menos por ella.

Nuestra propuesta es que desde este fenómeno tenemos que abordar lo que sigue.

#### AMOR CON AMOR SE PAGA

El pueblo sabe que de suyo no tiene poder (por lo menos el poder que hoy ostenta), que el poder le adviene de que el poder político, encarnado en el presidente Chávez, está con él. Por su parte Chávez sabe que su único poder consiste en representar al pueblo. Por eso se necesitan mutuamente. Por eso, a pesar de reconocer el pueblo todas las limitaciones y hasta contradicciones del Presidente, incluso admitiendo que se aprovecha de ellos para sus planes y que no les resuelve sus problemas, lo sigue apoyando. Y por eso Chávez, aunque tiene su propio proyecto comunista castrista, que sabe que el pueblo no comparte, nunca emplaza al pueblo a que se cuadre con él o se vaya sino que, por el contrario, cuando ve que al explicitar demasiado pierde apoyo, cambia de discurso y entra en la onda amorizante en la que proclama su entrega absoluta al pueblo y pide ser correspondido. Por eso también, aunque sabe que necesita de otros sectores nacionales para llevar adelante el país, no se alía con ellos sino que los denigra, para que el pueblo sepa inequívocamente que está restreado con él.

*Chávez los tiene encantados, en el doble sentido de sumamente satisfechos y de abstraídos en esa realidad virtual ante la que palidece la otra.*



La junta Chávez-pueblo logra una sobredimensión de ambos actores a la que no es fácil sino, al contrario, muy difícil que renuncie ninguno de ellos. Este es el nudo del problema. La sobredimensión del pueblo consiste en que ostenta un poder que no se corresponde con su grado de capacitación laboral, de su desarrollo como sujeto, de su conciencia política y, menos aún, de sus organizaciones de base. Ya dijimos que un sector, los que se sienten apoyados por Chávez, sí van avanzando en todos estos frentes, aunque tal vez menos en la decisiva capacitación laboral; menos han avanzado, aunque sí han avanzado, los convencidos, que han encontrado en la revolución su medio de vida y su identidad, pero no tanto su condición de sujeto autónomo y responsable; no han avanzado los clientes ni los encantados. Por su parte la sobredimensión de Chávez consiste en que, si bien es verdad que su capacidad de interlocución es absolutamente excepcional y que numerosas veces pone el dedo en la llaga de problemas acuciantes e invoca valores realmente humanizantes, no vale, sin embargo, como jefe de gobierno, ya

que en diez años no ha sido capaz de aprovechar una ocasión única por la concentración de poderes, de aceptación y de recursos y no ha logrado ningún avance en ningún área proporcional al poder del que ha dispuesto sino por el contrario un deterioro considerable en la solidez de las instituciones, en los hábitos cívicos y en la calidad de vida de los ciudadanos; pero además enarbola un proyecto político desautorizado por la historia que no convence ni a la mayoría de quienes lo apoyan.

Como se ve, tanto Chávez como el pueblo logran con esa junta ocupar un espacio que no corresponde a su dimensión real. Por eso insistimos en que la junta los sobredimensiona.

Pero tenemos que aclarar que este problema y la dificultad de superarlo no se comprende adecuadamente, si no se admite la sobredimensión de los de arriba en el tiempo anterior, ante todo de los poseedores del poder económico, incluidos muy expresamente los grandes medios, sobre todo la TV, y de los cuerpos políticos. La amargura y el resentimiento que demostraron, al ver que perdían el poder, que culminaron en el golpe de Estado y en el paro patronal, son su índice más elocuente. Antes la corriente estaba a su favor, sentían que Venezuela era de muchos modos, suya. Ahora sucede lo contrario; y por eso, tanta rabia y frustración. Y por eso la euforia actual de los eternamente postergados.

Es difícil para el pueblo, y más para los poderosos de antaño, pasar al realismo de los años sesenta y setenta, aunque mejor balanceado, menos sesgado hacia los de arriba. Pero éste es el reto.

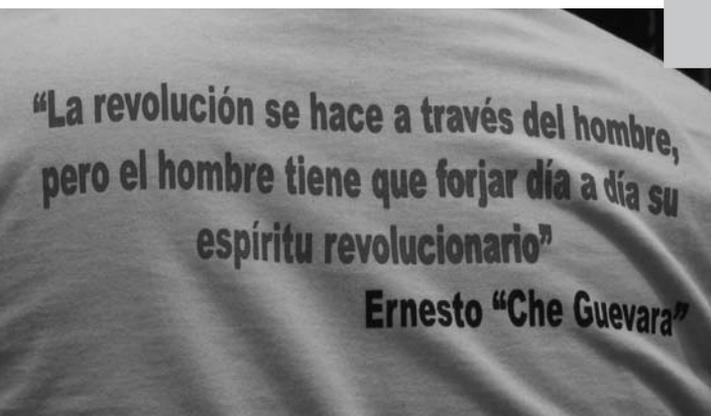
Sólo cuando los sectores populares, tanto los sujetos que se sienten apoyados por el Presidente, como los convencidos de su proceso, perciban con cierta certeza o tengan confianza fundada de que otros que no son Chávez también los respaldan y parece que lo pueden hacer de modo más transparente, de manera que respeten y propicien su condición de sujetos autónomos, y de modo más eficaz, que les permita tomar en sus manos tanto los procesos económicos como los sociales, estarán en condiciones de retirar el respaldo a Chávez y apoyar una alternativa. La construcción de esta alternativa es nuestro mayor problema y el reto insoslayable que tiene que afrontar el país.

\* Miembro del Consejo de Redacción.

Un debate pragmático y otro doctrinal estremecen al chavismo

# Silencio, diplomacia y sismos en la revolución

Clodovaldo Hernández\*



El PCV guarda silencio por disciplina partidista. El PPT se pone diplomático. Sólo algunos aliados menores, que nada tienen que perder, hablan sin tapujos. Mientras tanto, casi nadie presta oídos a los pequeños pero repetidos sismos ideológicos que sacuden al chavismo todos los días

En el Partido Comunista de Venezuela tenemos en este momento definida una línea: no discutir externamente, y mucho menos a través de los medios de comunicación, los enfoques diferenciados o críticos que tengamos. Por ello, no hay materia sobre la cual declarar”.

Con estas escuetas líneas responde el diputado Oscar Figuera ante los intentos de sostener con él una entrevista acerca del tema de las corrientes que sacuden las entrañas del chavismo.

La disciplina comunista ayuda a que la proce-sión vaya por dentro. Otros dirigentes, tanto del mismo PCV como de Patria Para Todos y demás integrantes de la alianza gubernamental, no son tan capaces como el camarada Figuera de man-tener cerrado el pico. No pueden ver a alguien con un grabador, ni mucho menos una cámara de televisión, porque comienzan a hablar.

Así parece haberle ocurrido a Luis Reyes, pre-sidente del pequeño partido Joven, aliado menor de la coalición chavista, quien aceptó hablar, nada menos que para *El Nacional*, un verdade-ro pecado capital para cualquiera que quiera mantener la estima del comandante en jefe.

Reyes, líder de un partido que jamás había recibido la menor atención ni por parte de los chavistas ni por parte de la oposición, saltó a la primera página dominical gracias a una frase controversial. Dijo: “La Ley Orgánica de Proce-sos Electorales niega la revolución porque pone en peligro el liderazgo del presidente Hugo Chávez y viola los artículos 63 y 93 de la Con-stitución y el artículo 17 de la Ley Orgánica del Sufragio”.

La posición de Reyes es la del equipo depor-tivo que llega a una gran confrontación sin mu-cho que perder. No pone en riesgo cuotas de poder, curules, gobernaciones, alcaldías o pue-stos ministeriales, así que se puede dar el lujo de cierta irreverencia.

En cambio, el PPT juega con extrema cautela. Sus líderes no pronuncian frases de excusa co-mo las de Figuera, pero escurren el bulto del debate público. El diputado Simón Calzadilla se ha graduado en diplomacia interna, pronuncian-

*En el seno del chavismo hay una lucha ideológica que muchas veces pasa inadvertida. Sólo se hace notar cuando ocurren fenómenos como la reciente discusión interna de la que emergieron algunas observaciones acerca del hiperliderazgo de Chávez.*

*“Un partido más grande y más poderoso genera arrogancia, genera prepotencia, genera malas relaciones con los propios aliados; genera problemas de burocratismo, de ineficiencia y hasta de corrupción”.*

do frases puntillosas como “hay un clima positivo”, para describir la durísima pelea interna que ha desatado la Ley Orgánica de los Procesos Electorales, conocida como LOPE.

Los traumas son demasiado recientes. La forma como el trapiche político del presidente Chávez trituró al ex gobernador de Guárico Eduardo Manuitt dejó al partido azul en una situación precaria. “Un grado más y se convierten en otro Podemos”, dice un diputado, en modo de susurro.

En el PPT saben que avanzan por campos minados. Ya retaron el umbral de tolerancia de Chávez cuando éste pretendía formar un partido unitario y ellos se negaron a acompañarlo. Ahora, los pepetistas saben que con esa ley se juegan su supervivencia como partido, pero asumir una vía de confrontación directa podría ser la peor decisión.

La propuesta del PPT es dividir por mitades el número de diputados a elegir uninominalmente y por listas. Están convencidos de que el modelo propuesto por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) los liquidaría junto a muchos grupos minoritarios, revolucionarios o no.

La dirigencia pepetista tiene una raigambre de minoría que se remonta a los sufridos y heroicos tiempos de La Causa R original. Tal vez por eso han puesto sobre la mesa planteamientos tan principistas como el respeto al marco constitucional. Al mismo tiempo han barajado otros argumentos muy de la política real, tal como la advertencia de que los vientos pueden cambiar y quienes hoy tienen capacidad para imponer sus puntos de vista podrían verse luego en el trance de necesitar el salvavidas de la representación proporcional.

Poseedores de algunos liderazgos regionales importantes (incluyendo el del defenestrado Manuitt), los líderes del PPT le han enviado un mensaje claro a sus compañeros de coalición: la correlación de fuerzas no es homogénea ni inmovible en el país. Unas reglas de juego que favorecen al PSUV en unos lugares pueden ser su lápida en otros.

## PCV CRITICA VELEIDADES LIBERALES

La veda decretada entre los comunistas para la discusión pública de las discrepancias parece tener una excepción en el coto cerrado de *Tribuna Popular*, el mítico periódico partidista, que últimamente ha experimentado una sustancial puesta al día.

En las páginas de *Tribuna*, Carlos Ojeda, secretario general del PCV del estado Aragua, califica al proyecto de la LOPE como “liberal” y advierte que se debe buscar otra fórmula que respete el voto de los electores y dé justa representación a todas las fuerzas políticas.

En otra entrevista para el órgano periodístico, Fernando Arribas García, director del Instituto de Estudios Políticos y Sociales Bolívar-Marx, formador de cuadros comunistas de alto nivel, afirma que la ley electoral impulsada por el PSUV es neoliberal, burguesa y muy poco revolucionaria.

El argumento principista de la defensa de la Constitución —esgrimido por el PPT— adquiere una dimensión aún mayor en la voz de este experto, quien llega a afirmar que la Carta Magna de 1961 era más avanzada que la de 1999, en lo tocante al régimen electoral.

## EL OTRO DEBATE

En el seno del chavismo hay dos debates. El de los partidos, que es fundamentalmente pragmático (a pesar del componente ideológico que aporta el PCV) y el de las tendencias, que es más doctrinal.

Dejemos a un lado las demostraciones disciplinarias de Figuera y los movimientos estratégicos de líderes del PPT (como el gobernador de Amazonas, Liborio Guarulla, que pugna por un registro electoral indígena que lo ponga a salvo de la marea pesuvista). Veamos lo doctrinario. En el seno del chavismo hay una lucha ideológica que muchas veces pasa inadvertida. Sólo se hace notar cuando ocurren fenómenos como la reciente discusión interna de la que emergieron algunas observaciones acerca del hiperliderazgo de Chávez.

Las declaraciones del español Juan Carlos Monedero, figura del Centro Internacional Miranda, pusieron de relieve la existencia de diferencias conceptuales profundas en el vasto universo revolucionario.

La voz de respuesta a los intelectuales —aparte del propio Chávez— la encarnó un personaje rodeado de misterios, Antonio Aponte, el nombre que calza la columna diaria “Un grano de maíz”, en el diario *Vea* y sobre cuya identidad muchos dudan.

Sea nombre o pseudónimo, lo cierto es que Aponte ha asumido el rol de vocero del marxismo ortodoxo dentro del chavismo y se empeña en denunciar a la derecha endógena y a cualquier interpretación desviacionista que —a su

juicio— surja dentro del variopinto abanico de quienes apoyan al Gobierno. De hecho, el Centro Internacional Miranda es uno de los objetivos favoritos de sus saetas doctrinarias.

Aponte tiene un grupo de seguidores en *Radio Nacional de Venezuela*, quienes realizan un programa exclusivamente para analizar palabra por palabra sus columnas, con la devoción de quien ha encontrado el Santo Grial. Oírlos es una manera de entender las fuerzas telúricas que sacuden todos los días al chavismo con leves terremotos.

El epicentro de esos sismos moderados pero incesantes es el mensaje del líder y, fundamentalmente, las disonancias y disociaciones que éste causa en el espectro del chavismo. Cada vez que Chávez refuerza su discurso anticapitalista, crujen muchas estructuras del chavismo real.

Uno de los puntos de mayor roce es el tema de la propiedad privada y del estilo de vida capitalista que sigue implantado hasta los tuétanos en el país que se proclama socialista. Muchos chavistas oyen este discurso, lo aplauden y hasta lo repiten con aparente convicción, pero de ninguna manera lo practican. Chávez fustiga cada tanto a estos personajes ideológicamente descarriados, pero ellos siguen con su doble vida, algunos discreta y otros impudicamente.

Las posiciones de la derecha endógena no las defiende oficialmente nadie, pues eso implicaría un automático salto de talanquera. Sin embargo, en sus acciones, en sus decisiones, muchos personajes demuestran que sólo por fuera son rojos-rojitos.

El único grupo que podría identificarse como defensor del capitalismo es el de los empresarios que se han proclamado socialistas e impulsores de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Sin embargo, estos hombres de empresa —catalogados de farsantes por los marxistas ortodoxos— dan demostraciones de capacidad para el malabarismo político. Es evidente que su relación con el Gobierno es de mutua dependencia y se aprovechan de ello hasta donde pueden.

### PREDICAR EN EL DESIERTO

Además del enigmático Aponte y sus devotos amigos, otros personajes de mucho peso específico en el mundo socialista se esfuerzan por alertar acerca de las discrepancias entre el discurso presidencial y la realidad revolucionaria. Uno de ellos es Vladimir Acosta, un gurú universitario tan erudito como radical.

Acosta luce no pocas veces como el que predica en el desierto. Las verdades que lanza en sus presentaciones públicas o en los medios estatales (también tiene su programa en Radio Nacional) son mucho más lacerantes que la cháchara opositora de todos los días.

En el encuentro de intelectuales donde se habló del hiperliderazgo del Presidente, Acosta ofreció un balance sobre el socialismo del siglo XXI que más pareció el diagnóstico de un doctor cruel y con poco tacto a un enfermo grave: “Hay montones de cosas aquí que no están claras (...) la línea política es fundamentalmente lo que el Presidente va descubriendo o estableciendo (...) Falta una dirección colectiva —expresó con la mayor crudeza—. La relación sigue siendo del Presidente con la mayoría del pueblo, que lo adora con toda razón, pero los dirigentes, los líderes, los cuadros o son desconocidos o son ignorados e, incluso, hasta son rechazados por la gente”.

Acosta destacó cómo, después de diez años, la revolución bolivariana no cuenta con un movimiento campesino estructurado. Tampoco con un movimiento obrero con bases doctrinarias sólidas. En su lugar, dispone de ciertos sindicatos de vocación gubernera. Igualmente carece de un movimiento estudiantil orgánico. Y se preguntó cómo puede avanzar realmente una revolución de izquierda si no tiene organizados a estos tres bastiones del proletariado.

Su evaluación del aparato partidista tampoco fue alentadora. Aseguró que “el PSUV no es ni siquiera un partido, perdónenme que lo diga. El PSUV, de hecho, ha sido por lo menos hasta ahora, un instrumento administrativo y electoral para aplicar la línea política que el Presidente Chávez va estableciendo. No es un partido político todavía”.

Para completar una faena demoledora, Acosta tocó el punto donde se encuentran lo ideológico y lo pragmático. Se mostró en contra de la pretensión de centralizar todo el poder en una sola organización política. “Un partido más grande y más poderoso genera arrogancia, genera prepotencia, genera malas relaciones con los propios aliados; genera problemas de burocratismo, de ineficiencia y hasta de corrupción”.

En una sola frase, este intelectual irreverente resumió lo que seguramente diría el pepetista Simón Calzadilla, si no se hubiese convertido en un embajador interno. Y lo que diría Oscar Figuera, si no fuese un comunista tan disciplinado.

\*Periodista.



La vía posible para salir de la opresión

## La liberación nuestra de cada día

Santiago Arconada Rodríguez\*

Cuando decimos “la dominación” nos identificamos como gente de izquierda. Cuando se cree que eso de “la dominación” no existe, que es un cuento de camino, que lo que explica la pobreza es “un rancho en la mente” o “un gusto de vivir en basurales” se puede identificar a ése como un pensamiento de derecha

**E**n el pasado inmediato, o sea de diciembre de 1998 hacia atrás, decir que se luchaba contra *la dominación* era contestado por risitas condescendientes de la, para ese entonces, aplastante corriente de pensamiento neoliberal que era la teoría del capitalismo salvaje, la cual, dominando desembozadamente en todo el planeta, manteniendo la más total hegemonía cultural, militar y económica conocida en la historia de la humanidad, frente a quienes manteníamos categorías como la de *dominación* opinaba algo así como “pobrecita ese gente inculta que cree en esas cosas esotéricas, y que todavía no sabe que *la Historia* se terminó; que el capitalismo y la cultura occidental ganaron, que la democracia es la representativa, que el idioma es el inglés, y que la moneda es el dólar por los siglos de los siglos.”

### CRÍTICA CONSTRUCTIVA

La noción de *liberación*, en cambio, tiene hasta una teología. Y es que eso de la libertad es muy complicado. La libertad de la liberación no es la libertad del liberalismo, ni neo ni viejo, y viceversa. La libertad de la liberación es la salida de la esclavitud, de la opresión. La libertad del neoliberalismo, para hablar de eso que tenemos hoy, es la libertad de hacer lo que sea, no importa a quién haya que llevarse por delante, con tal de obtener ganancia.

El movimiento popular es el movimiento popular en tanto esté en marcha hacia la liberación

procedente de la situación de dominación en la que reconoce estar. La liberación se hace respecto de la dominación y la dominación es la hegemonía del capitalismo, la hegemonía de la racionalidad del capital por sobre toda otra consideración de la vida a lo largo y ancho del planeta Tierra.

Puede estar, y de hecho está en discusión, cómo es la sociedad que desplace y en tal sentido derrote a la capitalista; lo que no está en duda es que se trata de salir del capitalismo en la medida en que éste implica el fin de las posibilidades de la vida en la Tierra.

Una Mesa Técnica de Agua puede arrancar por una cloaca rota, pero culminaría su existencia al reparar su problema si en su devenir inmediato no comienza a hacer suyo el problema de la privatización-mercantilización del agua en el mundo. Ese es el sentido anticapitalista que le es propio al movimiento popular.

El socialismo del siglo XXI, si es algo, es la crítica constructiva al socialismo del siglo XX como pensamiento eurocéntrico y paradigmáticamente representativo de una de las visiones más perversas de la cultura occidental sobre el planeta Tierra: la del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. La noción de la naturaleza como un ente carente de derechos y al que se percibe infinito.

Se trata de la construcción de un pensamiento político que recoja la herencia histórica de la lucha por la justicia y la equidad, que es propia del socialismo de todos los siglos, incorporando la crítica radical a la pretensión de la cultura occidental de afirmarse como el llegadero obligatorio de toda la humanidad, pretensión ésta que el socialismo del siglo XX no sólo jamás cuestionó, sino que compartió por entero. Crítica que, habiéndose formulado en el siglo XX, es el filo de la navaja por la que transita el siglo XXI, llamado *el incierto* porque nadie apuesta a su culminación, justamente por lo mucho que el capitalismo le hizo caso a eso del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y las incidencias que esto tuvo sobre los cambios climáticos que experimenta el planeta.

El socialismo del siglo XXI no tiene expertos. Ese invento lo estamos inventando todas y todos y en menos de una década nadie es *experto*.

### HECHOS, NO PALABRAS

Las palabras no sustituyen a los hechos. La sociedad del socialismo del siglo XXI no será socialista porque se llame, se autodenomine socialista sino porque sea socialista, porque voluntariamente se priorice el ser al tener, porque la producción y el consumo no estén determinados por los criterios del lucro y la ganancia, porque se asuman las responsabilidades frente a la preservación de las posibilidades de la vida en el

planeta con todas sus implicaciones en los actuales modos y criterios de producción y, para terminar con esta idea, como resultado de las condiciones antes mencionadas, porque se produzca en la sociedad un denso tejido de participación activa de la población en la toma de las decisiones sobre su destino como colectivo, una democracia de discusión permanente en donde representación y participación protagónica no se excluyan sino que se complementen, una democracia que implique la más profunda libertad.

La estructura de poder jerárquico-vertical, en donde el que está arriba manda y el que está abajo obedece, es el formato propio del capitalismo. El socialismo del siglo XXI, absolutamente consciente de las perversiones autoritarias que fueron frecuentes en el socialismo del siglo XX, es por definición horizontal y asambleario. Cuando haya una estructura jerárquico vertical de poder habrá capitalismo por más roja-rojita que sea la empresa, ministerio, gobernación, alcaldía ó institución de que se trate.

Maquillar la dominación para hacerla menos insostenible ha sido la desviación histórica del movimiento popular. Derrotar la dominación sólo es posible construyendo los *territorios liberados* en el conocimiento, la producción, el consumo, pero sobre todo en el imaginario de cómo ha de ser la felicidad para que pueda ser colectiva; interconectando estos territorios o espacios de modo que aparezca una posibilidad de vida realmente alternativa y posible a la de la dominación como lo era el cumbre respecto de la corona.

Una de las victorias políticas centrales del movimiento popular dentro del proceso bolivariano es, justamente, haber asumido en el imaginario colectivo el sentido de estarse liberando de una situación de opresión. En la mazmorra ideológica de la que estamos saliendo se nos hacía creer que éramos libres y que lo que nos pasaba era exclusivamente de nuestra responsabilidad, que nuestros males y nuestra pobreza eran el resultado de nuestra falta de voluntad y destreza para tomar de una vez por todas el tren del progreso. Una manifestación demoledora de cuán incipiente es nuestro proceso de liberación se expresa en formas tan concretas como el hecho de que *Venevisión*, el canal no sólo del capital Cisneros, sino el canal más representativo del *american way of life* en el espectro televisivo, tenga capturada más del 70 % de la audiencia nacional. ¡Eso sí es hegemonía! Nadie sintoniza obligado el canal donde se nos repite hasta la saciedad eso de que *tanto tienes tanto vales* pero... ¿es libre o dominado el pueblo venezolano cuando prefiere y opta por *Venevisión*?

\* Promotor Comunitario

## FF

### LAS FRESAS DE LA AMARGURA

En este período de vacaciones –para algunos– en que la revista *SIC* no apareció se han producido dos grandes manifestaciones de la oposición en día sábado. Ambas tuvieron diferentes respuestas por parte del Gobierno nacional. En la primera, en contra de la Ley Orgánica de Educación recién promulgada por el Ejecutivo, cientos de guardias nacionales y policías metropolitanos se apostaron en esquinas a lo largo del recorrido de la marcha, desde el centro comercial Lido hasta las adyacencias de la sede de la Cantv en la avenida Libertador, donde un gran contingente de efectivos impidió el paso hacia la Asamblea Nacional. La represión desatada, cuando algunos marchantes intentaron derribar barreras de metal colocadas para cerrar el paso, fue desproporcionada. La violencia oficial es producto de un hecho fehaciente: un gobierno débil es aquel que reprime con mayor ferocidad. Fue un triunfo para la oposición esa marcha del 22 de agosto por la cantidad de gente que asistió y, también, por la actitud feroz del Gobierno. Aunque las imágenes mostraron cierta agresividad de algunos manifestantes en primera fila, privó la desproporcionada reacción del contingente represor, desplegado en cuatro ocasiones sucesivas. En los alrededores de

la manifestación (por ejemplo a las afueras de la estación del metro Colegio de Ingenieros) correteaban motorizados que no eran policías pero tampoco civiles: en todo caso, se montaban en las aceras, se colaban entre los manifestantes en retirada, parecían perseguir a alguien pero luego desaparecían vía plaza Venezuela para volver minutos más tarde. Tras las andanadas de bombas lacrimógenas, tras el humo y los motorizados, mucha gente volvió a la Libertador. En cuatro ocasiones se produjo la misma escena: bombas, retiro parcial, vuelta a reunirse en la avenida.

Dos sábados más tarde, y tras unas desafortunadas declaraciones de la fiscal Luisa Ortega Díaz, la gente volvió a las calles pero esta vez no hubo represión. Quizás el Gobierno recalcó. Quizás consideró que la estrategia de la represión no rinde puntos. Entre ambas manifestaciones se dio a conocer una encuesta del IVAD que le atribuye al Presidente 57,9 por ciento de popularidad, mientras Datanálisis reflejaba 57,3 por ciento. Varios portales de filiación chavista con amplia difusión en la web celebraban los comentarios del ex vicepresidente José Vicente Rangel en su programa de TV, al referirse a tales resultados. Sin embargo, han aparecido otras encuestas que no reflejan tal favoritismo. Lo cierto es que frente a una imprecisa convocatoria del chavismo para contrarrestar la manifestación del 5-9-2009, buena parte de Caracas fue tomada de manera impresionante por la oposición. Los periódicos hablaron de varios cientos de miles de personas marchando en defensa de la libertad de expresión, del derecho a protestar y a recibir una educación “digna y sin imposición de ideologías”.

Esta efervescencia, producto de la LOE y de la arremetida contra las emisoras de radio, puede desvanecerse en el marasmo de la lucha cotidiana por la sobrevivencia.

### EL DIÁLOGO POSIBLE

El número 713 de *SIC* traía en su portada algo más que un título para llamar la atención de los lectores: “El diálogo es posible”. Era más bien una apuesta por el entendimiento dentro de un país crispado por un clima político polarizado. La revista insiste en el diálogo sabiendo que, en democracia, el diálogo allana los caminos hacia el consenso. La búsqueda del diálogo es la clave para el entendimiento; si no hay entendimiento quizás no haya paz perdurable y las generaciones futuras lo pagarán demasiado caro. El diálogo es posible y absolutamente necesario. Sin embargo, hay operadores políticos que parecen no entender esto y conspiran abiertamente contra el diálogo. Al terminar la manifestación del sábado 5 de septiembre, el ministro Diosdado Cabello dijo, palabras más, palabras menos, que el centro de la ciudad de Caracas seguía siendo de los que apoyan al presidente Chávez. ¿Es posible insistir, desde un nivel tan alto, en la división simbólica de una ciudad, como si fuera Berlín luego de la Segunda Guerra Mundial? Cabello amenazó, además, con la posibilidad de que un nuevo grupo de emisoras de radio quede fuera del aire: 29. Como se recordará, en julio fueron cerradas 34 emisoras de radio, entre ellas cinco del Circuito Nacional Belfort (CNB), casualmente asociadas al programa *Aló ciudadano*. También salieron del aire en esa ocasión dos canales de televisión regionales. Diosdado Cabello es ministro de Obras Públicas y Vivienda y representante de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones.



El gran debate de la Venezuela de hoy

## Utopías con los pies en el suelo

Juan Carlos Monedero\*

En este ensayo, el autor afirma que el socialismo no serviría si no presentara una teoría de la justicia superior a la del liberalismo. Dice también que la propiedad privada no tiene la misma fascinación para un socialista que para un liberal. Se trata de un pormenorizado análisis del deber ser del socialismo del siglo XXI

*“Requiere más coraje la alegría que la pena. A la pena, al fin y al cabo, estamos acostumbrados”.*  
Alfredo Zitarrosa

El socialismo siempre ha aparecido como una respuesta histórica a promesas incumplidas: de la revolución francesa, del liberalismo, del capitalismo en cualquiera de sus expresiones (mercantilista, social, liberal o neoliberal). El socialismo es una teoría, pero es más una práctica. De manera más clara: *es una teoría que nace de la práctica*. En 1989, mientras caía el Muro de Berlín, el pueblo de Caracas daba su peculiar respuesta a las premisas neoliberales del FMI, respecto de las cuales el gobierno de Carlos Andrés Pérez era un aventajado alumno. No le importó a ese pueblo golpeado por el ajuste económico que

En otras palabras, decir amor o decir socialismo es mencionar la necesidad de una empatía absoluta y desinteresada donde uno, sin ninguna funcionalidad escondida, deja de ser, pero obteniendo el resultado final increíble de ser más.

los teóricos dijeran que ya no había espacio fuera del pensamiento único. Como rezaba aquella pintada en Buenos Aires: “no sabía que era imposible, fue y lo hizo”.

Detrás de los socialismos del siglo XXI no hay una teoría inventada por ningún lúcido intelectual. Nace del anhelo de libertad e igualdad del ser humano, cruzado con la consciencia de los errores que en nombre del socialismo se cometieron durante el siglo XX. Quien quiera entender los socialismos del siglo XXI tendrá que acudir, por supuesto, a la teoría socialista, pero también tendrá que tener bien presente la lección aprendida de cada camino torcido en nombre del socialismo durante la centuria anterior. En los socialismos del siglo XXI hay más de la herencia del mayo del 68, de los sucesos que acabaron con la Primavera de Praga, del fracaso de la URSS, del fracaso de la lucha armada en los años 80 y 90, que de ninguna teoría política reciente.

Agotándose el primer decenio del siglo XXI, un nuevo panorama, nada tranquilizador, recorre el planeta. El sistema capitalista atraviesa la crisis más relevante desde el crash de 1929. Crisis que es financiera, pero también alimentaria, inmobiliaria, energética, ecológica y monetaria. Como entonces, las dificultades del capitalismo no están teniendo como respuesta la revolución social, sino, muy al contrario y al igual que en los años treinta, vemos un crecimiento de comportamientos *neofascistas*, ahora en forma de exclusión social y racismo (algo claro en el caso de Europa). La vehemencia de la crisis y el aislamiento de EEUU bajo el mandato de George W. Bush llevó por primera vez a un negro a la Casa Blanca. Pero alcanzar el sillón presidencial no significa tener el poder (algo que es válido en Venezuela, Egipto o Estados Unidos). La guerra en Irak, en Afganistán, el apoyo al bombardeo colombiano sobre Ecuador, el aval al golpe de Estado en Honduras (pese a la condena formal), la apertura o refuerzo de bases militares en Colombia o el acoso permanente a los gobiernos del ALBA son señales de que la inicial buena voluntad que parecía presentar Barack Obama nada puede frente a las estructuras férreas de la primera potencia del planeta.

Esa actitud tradicional norteamericana tiene nuevos componentes, donde los tres más relevantes son la aparición

de China como superpotencia (país que tiene la mayor reserva de dólares del mundo, sostiene el déficit norteamericano y está comprando a futuro buena parte de las reservas energéticas de América Latina y África, si bien ni de lejos se acerca al poderío militar norteamericano); la emancipación de América Latina, representada por los gobiernos del ALBA (y que han roto la situación tradicional de *back yard*, de patio trasero que tenía el continente) y el alejamiento de Brasil de los dictados estadounidenses; y el deterioro medioambiental, que impide seguir manteniendo un sistema de producción y desarrollo claramente suicida.

---

### EMPATÍA RADICAL

Si no fuera porque apenas sería entendido, podríamos resumir todos los problemas de la organización política deseable diciendo que socialismo no significa otra cosa que amor. Vivamos en el siglo que vivamos. En otras palabras, decir amor o decir socialismo es mencionar la necesidad de una empatía absoluta y desinteresada donde uno, sin ninguna funcionalidad escondida, deja de ser, pero obteniendo el resultado final increíble de ser más. (Le corresponde a Hegel la brillante afirmación de que amar es dejar de ser para ser más). Sin embargo, la racionalidad moderna, atenta a sólo lo cuantificable y guiada por una lógica lineal que condenaba al limbo todo lo que quedase fuera de su definición de *ciencia*, quiso reducir la organización política de la emancipación a números y planes quinquenales. Cuando al final de su vida Lenin, siempre en lucha entre la reflexión y la práctica, afirmó que socialismo no era *soviets más electrificación*, sino *soviets más cultura* ya era demasiado tarde.

Que socialismo es amor está en el Sermón de la Montaña y su prédica de amar al prójimo por encima de todas las cosas. Es lo que recogió San Agustín cuando afirmó “ama y haz lo que quieras”, queriendo dar a entender que quien ama realmente no hace daño a los demás. El socialismo, al igual que ocurre con la regla de oro de todas las religiones –no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti– es amor porque es la afirmación de la empatía como el criterio central de la organización social. Tampoco andaba lejos Marx, siguiendo a Rousseau o interpretando a



*¿Cómo es posible que la crisis del capitalismo no desemboque en una salida revolucionaria que reinvente la sociedad, que reinvente las relaciones de propiedad e igualmente las relaciones de producción que emanen de esas nuevas formas de propiedad? Fue la pregunta de Gramsci en los años 30 y sigue siéndolo ahora.*

Aristóteles, cuando pensaba que la política desaparecería cuando desaparecieran las clases sociales, esto es, las diferencias sociales basadas en el diferente lugar que se ocupaba en la escala de producción. Si no hubiera tensiones sociales basadas en la desigualdad —principalmente de clase, de género y de raza—, la sociedad viviría una suerte de estabilidad permanente y esa idea que vincula política con coacción desaparecería.

#### **UN NUEVO LENGUAJE**

Pronto era, sabemos hoy, para que los autores clásicos pudieran entender que, sin embargo, la sociedad no se va a parar nunca. Vista la evolución del ser humano, podemos prever que van a surgir siempre *diferencias* y, por tanto, *disidencias* respecto de una realidad que no es absoluta sino representativa, esto es, que no es leída como algo objetivo, sino que la tamizamos a través de marcos heredados de la construcción social. Tanta fuerza tienen esos marcos, especialmente en la era de la comunicación, que cuando un hecho niega el marco, preferimos negar el hecho. ¿Cómo es posible que la crisis del capitalismo no desemboque en una salida revolucionaria que reinvente la sociedad, que reinvente las relaciones de propiedad e igualmente las relaciones de producción que emanen de esas nuevas formas de propiedad? Fue la pregunta de Gramsci en los años 30 y sigue siéndolo ahora. De ahí que nos invitara a mirar a otro lado, a la conciencia, y que pensáramos en la conquista de la *hegemonía*, camino de crear un nuevo sentido común donde la empatía sea algo inmediato. Pero la hegemonía ha sido

la contraria. Caídos todos los referentes (Dios, la historia, el Estado, el marxismo, las clases, las ideologías...), sólo resta un templo imbatido: los centros comerciales. El consumo se convierte en el horizonte vital. Un consumo, obviamente, mediado mercantilmente.

Es cierto que no es la forma más sutil de construir marcos la que planteó el ministro de Propaganda Goebbels, cuando afirmaba que una mentira repetida mil veces fungirá como verdad. Pero el silenciamiento de alternativas, la recurrencia en afirmar que no hay más solución que la que está aplicando o la machacona insistencia en algunas mentiras básicas terminan por construir el puzzle de la hegemonía. Por ejemplo, pese a no tener armas de destrucción masiva, Sadam *tenía* armas de destrucción masiva; pese a ganar más de diez elecciones o aceptar el resultado adverso del referéndum constitucional, pese a tener enfrente empresas de medios de comunicación que llaman constantemente a la sedición y el terrorismo, Chávez es un dictador<sup>1</sup>; pese a sufrir el acoso de los poderosos y la dictadura de unos medios de comunicación al servicio de las élites, Evo Morales *es* el autoritario por su supuesto indigenismo radical; pese a Abu Graib, Guantánamo o las cien invasiones realizadas por los Estados Unidos en el siglo pasado, la Estatua de la Libertad sigue presentándose como un referente de democracia que no se puede cuestionar sin verse unido a su vez cuestionado; pese a ser el mayor consumidor de droga del mundo y de lucrarse con el negocio de los estupefacientes, EEUU dicta al mundo quién se porta bien y quién se porta mal en la lucha contra el narcotráfico; el capitalismo tuvo éxito y el socialismo está condenado



**Hablamos de “igualdad de capacidades” entendiéndola como una fórmula superior a la igualdad de oportunidades –que no garantiza el resultado– o la igualdad de resultados –que, o bien es una entelequia pues no es realizable o supondría una homogeneización que robaría la libertad individual y no contemplaría la necesaria corresponsabilidad de las personas en su destino–.**

al fracaso... Si protesta el pueblo llano, se habla de ingobernabilidad; si protestan las clases medias y altas, estamos ante revoluciones de colores.

Por todo esto, un paso adelante del socialismo será *renunciar a las palabras heredadas* y reconstruir en forma de diálogo los nuevos conceptos con los que reorganizar la realidad social y también los referentes simbólicos. No caer en el error de la Modernidad de despreciar lo trascendente ni tampoco abrazar el irracionalismo como quisiera una posmodernidad reaccionaria. Desmantelar las palabras heredadas, reconstruir la realidad con palabras dialogadas, recuperar el espacio de la plaza pública, vacía de tronos, templos y shopping centers, donde una ciudadanía con iguales capacidades, reconstruye los contornos de su *polis* desde la perspectiva de la emancipación.

### ¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

No es posible seguir hablando de socialismo sin intentar una definición. De lo contrario, se está impidiendo que el corpus doctrinal pueda avanzar, construyéndose algo que se parezca a una comunidad científica que se ocupe de los desarrollos del ideario socialista. Al día de hoy, y a diferencia de lo que ocurre con otras ideologías que tienen su referencia mínima compartida, la divergencia es enorme: es factible que el socialismo implique para unos la existencia de una vanguardia –incluso representada por un único líder– que marque el rumbo social de manera obligatoria;

otros defenderán el control obrero y la autonomía de los consejos comunales; para otros será la reivindicación de la clase obrera como sujeto de la transformación y dirigida por los sindicatos o por los partidos; para otros significará redistribución de la renta; para otros abolición de la explotación; para otros reformismo; para otros revolución; para otros, austeridad medioambiental; para otros inclusión multicultural; y también habrá quien apostará por una mezcla de todos estos elementos, y así hasta el infinito de la indefinición.

Por nuestra parte, entendemos el socialismo como *un sistema de organización social, política, normativa, económica y cultural que busca la libertad y la justicia, armonizando para ello los recursos materiales, institucionales e intelectuales de la sociedad, con el objeto de conseguir la igualdad de capacidades personales, la libertad de individuos y colectivos, la solidaridad entre los miembros de la comunidad, el respeto medioambiental, la paz entre las naciones y la defensa de la identidad de los pueblos.*

Hablamos de “igualdad de capacidades” entendiéndola como una fórmula superior a la igualdad de oportunidades –que no garantiza el resultado– o la igualdad de resultados –que, o bien es una entelequia pues no es realizable o supondría una homogeneización que robaría la libertad individual y no contemplaría la necesaria corresponsabilidad de las personas en su destino–. La igualdad de capacidades es una fórmula superior al “a cada cual según sus necesidades y de cada cual según sus posibilidades” por, al menos, dos razones. En primer lugar, es menos autoritaria –de cada cual según sus posibilidades implica una exigencia, un hecho de fuerza al margen de la voluntad de los individuos–; por otro lado, el “a cada cual según sus necesidades” desresponsabiliza y, con ello, roba dignidad a las personas.

### APRENDIENDO DEL PASADO

El socialismo del siglo XXI va a hacerse al andar y la única carta de navegación que ha legado el socialismo del siglo anterior es el que recoge los errores que no deben volver a cometerse. Esto no es un problema epistemológico. Muy al contrario. Saber lo que no debe hacerse marca un programa de actuación política superior teóricamente a un

*El socialismo del siglo XXI va a hacerse al andar y la única carta de navegación que ha legado el socialismo del siglo anterior es el que recoge los errores que no deben volver a cometerse. [...] Saber lo que no debe hacerse marca un programa de actuación política superior teóricamente a un programa que quisiera decir a priori lo que debe hacerse.*

*De ahí que veamos constantemente en la historia y en la actualidad un péndulo oscilando entre el discurso de todo el poder para el pueblo y la práctica de todo el poder para la dirección política. El primero no ha demostrado su eficacia –tampoco se le ha dejado–; el segundo llevó al estalinismo. Inventamos o erramos.*

programa que quisiera decir *a priori* lo que debe hacerse.

Cuando Gramsci publicó “La revolución contra *El capital*” (apenas un mes después de la revolución de octubre de 1917) sentaba las bases para afirmar que las revoluciones, como procesos violentos que tumban las estructuras de un país, no esperan a los teóricos. Pero bien sabía también el que fue secretario general del Partido Comunista Italiano que la teoría era bien relevante para orientar la praxis posterior. En esa dirección, podemos afirmar que en los procesos de transición, las explicaciones sobre la base de la voluntad de los actores es muy relevante, mientras que en la fase de consolidación, cuando los cambios permiten hablar de una transformación real, las variables estructurales, las condiciones materiales, el grado de desarrollo, el nivel de la conciencia de lo colectivo, entre otros aspectos profundos y que reclaman procesos lentos, son las variables explicativas y orientadoras de estos momentos.

Es cierto que las transformaciones profundas pueden darse en países donde no hay madurez del capitalismo ni del Estado ni de la Modernidad (dejemos como hipótesis que es precisamente en esa debilidad en donde están las explicaciones de por qué surge ahí el cambio brusco. Es una buena hipótesis para analizar la revolución bolivariana en Venezuela). Se trata de una reedición de la teoría del *eslabón más débil*. Ahora bien, igualmente sabemos que si los marcos teóricos marxistas –especialmente los del siglo XIX– no explicaron las revoluciones en el siglo XX, hubieran sido de extrema utilidad para orientar la fase de consolidación. Sabemos que Lenin reelaboró *ad hoc* y de manera interesada el marxismo para adaptarlo a su análisis/deseo vanguardista de acelerar la revolución (*historicismo estructuralista* lo ha llamado Moulián<sup>2</sup>). Esa renuncia a la teoría y la elaboración de análisis que reinterpretan la teoría para ajustarla al momento histórico preparó el camino a Stalin (por ejemplo, para justificar el socialismo en un solo país, la colectivización forzosa, el Gulag, la eliminación de los disidentes).

Hoy sabemos que hay una gran verdad en la consideración de que hace falta una cierta madurez para que los cambios cuajen. Una madurez que no se mide en desarrollo económico, sino en conciencia de lo colectivo, de lo

público. El Estado social ha sido un gran educador de comportamientos ciudadanos. Una estructura fiscal permite una redistribución socialista. Pero en ausencia de esa conciencia de lo público, el Estado puede convertirse, aun en manos de quienes pretender crear el socialismo, en un *Dorado* sometido a la rapiña de los que nunca pudieron aprender que lo que es público es de todos y no de nadie. El mercado educa en la lucha de todos contra todos. Las colas de los servicios públicos educan en ciudadanía. Ese tránsito reclama instituciones eficaces y valores compartidos, y no se consolidarán hasta pasada, al menos, una generación. No basta, como demuestran los últimos informes de la Contraloría, con bajar recursos a los consejos comunales para que florezcan comportamientos virtuosos. De ahí que veamos constantemente en la historia y en la actualidad un péndulo oscilando entre el discurso de todo el poder para el pueblo y la práctica de todo el poder para la dirección política. El primero no ha demostrado su eficacia –tampoco se le ha dejado–; el segundo llevó al estalinismo. Inventamos o erramos.

### ¿CÓMO EMPODERAR AL PUEBLO?

Los bolcheviques en 1917, sobre la base de una interpretación del planteamiento marxista extraído de la Comuna de París, decidieron que era necesaria una fase de *dictadura del proletariado* para, desde un Estado al servicio del pueblo, empoderar a una población socializada en el capitalismo depredador, egoísta y fragmentador. El aporte leninista fue someter a los consejos obreros a las decisiones del partido. Es decir, los que no estaban implicados directamente en las relaciones de producción –los trabajadores– se subordinaron a las estructuras burocráticas del partido, sentándose las bases para el posterior estalinismo<sup>3</sup>. En sociedades desestructuradas, es decir, sociedades por las que ha pasado el vendaval neoliberal sin haber pasado antes con fuerza la lluvia del Estado social y democrático de derecho, el riesgo de pretender sustituir esa falta de instituciones y valores colectivos con comportamientos *despóticos ilustrados* (la dictadura del proletariado o, en el caso de hoy, una dictadura del *pobretariado* o una *dictadura* de la *ciudadanía* o de las *multitudes*) es muy alto. Una vez constatado esto, la tentación es re-

**Sólo un referente carismático incuestionado puede aunar las fuerzas transformadoras en esta fase de transición. Por eso, el cuestionamiento desde democracias consolidadas del papel de los liderazgos carismáticos –Chávez, Lula, Evo, Correa– puede ser, a lo sumo, bienintencionado –aunque con frecuencia es espurio– pero incorrecto, pues pretende trasladar realidades históricas incomparables.**

forzar la capacidad de acción para poder cumplir los objetivos que, con ingenuidad, se pensaba que podrían alcanzarse desde el aparato estatal. Es la idea de *dictadura del proletariado* como refuerzo del poder para debilitar el poder.

Vista la deriva histórica de este comportamiento –el estalinismo– hay que recuperar la pregunta: ¿cómo empoderar al pueblo que tiene que hacerse cargo de sus propios destinos si no tiene ni la capacidad ni, quizá, el interés de organizar su propia vida? ¿Cómo contrarrestar la presión de las oligarquías, la financiación de la desestabilización –incluida la cooptación de militares venales–, la tarea permanente durante decenios de las empresas de medios de comunicación? ¿Cómo empoderar al pueblo en un contexto de guerra –de primera o de cuarta generación? El neoliberalismo, primero se hizo con el control del Estado para después obrar una mutación en ese Estado social y democrático de derecho desde su sala de mando. Optar por esta deriva despótica ilustrada desde posiciones socialistas puede ganar el favor de los pobres –siguen dominados pero ahora ven esperanza–, pero no crearía corresponsabilidad, además de que alejaría a las clases medias, muy necesarias en la tarea de consolidación socialista, ya que les corresponde a ellas una parte relevante de la gestión administrativa y económica que ayude a salir de la escasez y los cuellos de botella en tanto se crean los nuevos cuadros de la

administración. Además están las consideraciones morales. El fin no justifica los medios. No puede construirse el socialismo sin socialistas o, como se suele recordar, el socialismo no se decreta<sup>4</sup>.

Atendiendo a la historia, hemos aprendido que pequeños pasos en una dirección consolidan en el medio y largo plazo esa dirección. En sociedades desestructuradas, la tarea esencial en la construcción del socialismo no está en crear formas autoritarias previas que faculten para empoderar al pueblo, sino que consiste en dar de inmediato instrumentos conceptuales que obliguen –obliguen– a la corresponsabilización popular en las transformaciones. La tarea de un fuerte liderazgo es esencial en esta fase. Sólo un referente carismático incuestionado puede aunar las fuerzas transformadoras en esta fase de transición. Por eso, el cuestionamiento desde democracias consolidadas del papel de los liderazgos carismáticos –Chávez, Lula, Evo, Correa– puede ser, a lo sumo, bienintencionado –aunque con frecuencia es espurio– pero incorrecto, pues pretende trasladar realidades históricas incomparables. En la fase actual de construcción de la emancipación es tan necesaria la figura del liderazgo fuerte como intolerable debiera serlo en la fase de consolidación. Esto no significa un cheque en blanco para el liderazgo –se habla de un líder fuerte, no de un dictador, ni siquiera amable–. Y ese liderazgo debe tener como principal tarea crear todo un equipo



...el surgimiento en Venezuela de sectores que querían jugar al autoritarismo mientras se enriquecen con prácticas corruptas da una señal de la necesidad permanente de controles sociales y tribunales independientes y con coraje, incluso en el caso de un liderazgo tan productivo como el de Hugo Chávez.

capacitado para el relevo, así como tener claros espacios de deliberación que construyan liderazgos colectivos.

En socialismo –podemos decir, en democracia–, el liderazgo sólo podrá ejercerse cuando realmente esté en sintonía con el pueblo, al que tendrá la obligación de entregar instrumentos para su autodeterminación y obrar con estricta transparencia (mandar obedeciendo). La alta inversión pública en educación en Venezuela, así como la construcción de un nuevo sistema de partidos –con el problema de que la oposición insiste en mantener liderazgos del pasado– es un ejemplo en la dirección adecuada correctora en el medio plazo de un liderazgo que, en ningún caso, debiera repetir en el siglo XXI las gerontocracias soviéticas o la peculiaridad histórica cubana. Por el contrario, el surgimiento en Venezuela de sectores que querían jugar al autoritarismo mientras se enriquecen con prácticas corruptas da una señal de la necesidad permanente de controles sociales y tribunales independientes y con coraje, incluso en el caso de un liderazgo tan productivo como el de Hugo Chávez.

#### ERRORES Y ACIERTOS

El socialismo del siglo XX ha brindado un mapa de navegación al socialismo del siglo XXI. Según esta bitácora, el socialismo del siglo pasado tuvo cuatro rasgos: eficiencia, heroísmo, atrocidad e ingenuidad. La eficiencia tiene que ver con su capacidad para incorporar a una parte considerable de la humanidad a la modernidad (la Rusia feudal, la China imperial, zonas deprimidas de centroeuropa, África o Asia). Su atrocidad, que configura el libro negro del llamado con abuso “socialismo realmente existente”, tiene que ver con el Gulag, los Muros, las purgas, los presos políticos, la falta de democracia representativa, etc. (sin olvidar que, desde su nacimiento, el socialismo estuvo acosado y amenazado). Conviene recordar que los más ortodoxos siempre son los que más daño hacen. Trayéndolo a América Latina ¿cómo no recordar la responsabilidad directa del jefe guerrillero Villalobos en el asesinato del heterodoxo Roque Dalton, sabiendo que después de esa fase ortodoxa terminaría de asesor de Reagan en la creación de la Contra nicaragüense? ¿Cómo no pensar en la participación del Partido Comunista de Nica-

ragua en la Contra? ¿Cómo no recordar que Bandera Roja o el MAS venezolano se han aliado con los sectores más reaccionarios de ese país para intentar tumbar a Chávez de cualquier forma?

Pero el socialismo del siglo XX también reclama recordar su heroísmo, llamado con intención culposa, y que tiene como gesta para la humanidad el haber frenado al nazismo durante la Segunda Guerra Mundial –de los 50 millones de muertos de la contienda, 20 millones fueron ciudadanos soviéticos–; igualmente el haber puesto siempre los muertos, presos, torturados en las luchas contra las dictaduras y en las peleas por la democratización. O en el caso de Cuba, por haber mantenido la dignidad del continente latinoamericano frente a los Estados Unidos, responsable de más de un centenar de intervenciones militares en lo que considera su *patio trasero*, y verdadero factor de las dictaduras militares que asolaron al continente (Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Guatemala, etc.).

Pero de lo que se habla menos es de la *ingenuidad* del socialismo durante el siglo pasado. El socialismo del siglo XX fue ingenuo por cinco grandes razones:

1. Por creer que bastaba asaltar el aparato del Estado para, desde ahí, cambiar el régimen social. Esa ingenuidad está en el propio Marx pues, tan convencido estaba que después de derribado el capitalismo vendría un reino de armonía, que no se detuvo a desarrollar ni una teoría de la transición ni de la justicia ni del Estado a la altura de los retos que vendrían. Una vez alcanzado el poder, todo fue improvisación, y de ahí que Lenin decidiera interpretar en cada momento (*historicismo*) el rumbo del proceso, mientras que otros marxistas le reprochaban las prisas.

2. Por creer que bastaba con la creación de un partido único, regido por el centralismo democrático (la información circula de abajo arriba y las órdenes de arriba abajo), para regular la sociedad y dar respuesta a sus evoluciones o aunar sus diferentes voluntades. Sólo pensándose que hay una sola verdad y que se está en posesión de la misma puede postularse la existencia de un partido único.

3. Por creer que nacionalizando los medios de producción se podrían satisfacer las necesidades sociales de manera más eficaz y abundante que en el capitalismo.

...el socialismo no puede construirse solamente desde el Estado, y mucho menos desde el Estado burgués; la instauración de un sistema de partido único es una simplificación de la organización humana que asombra por su grosería; la abolición de toda la propiedad privada (confundiéndose con frecuencia propiedad privada con medios de producción) es igualmente, tras cinco siglos de capitalismo, una simpleza que condena al estrangulamiento económico.

4. Por creer que lo que servía para Rusia podía trasladarse a otros países con trayectorias diferentes, historias diferentes, cosmovisiones diferentes (es la amargura de un Mariátegui alertando a los ortodoxos de la necesidad de un marxismo latinoamericano que no fuera “ni calco ni copia” del soviético).

5. Por creer que un crecimiento ininterrumpido traería un reino de la abundancia que terminaría con todos los problemas humanos y sociales, ignorando la necesidad humana de trascendencia, el agotamiento del planeta y los problemas del productivismo heredado por la Modernidad. En la misma dirección, por incorporar la idea de *fin de la historia* y no entender que el socialismo también es histórico y que, por tanto, cambia con las sociedades, debiendo estar abierto para incorporar nuevas necesidades (por ejemplo, la sensibilidad ecológica).

En conclusión, el socialismo del siglo XXI debe enmendar todos esos errores complejizando los simples análisis que en el siglo pasado llevaron a cometer tamañas barbaridades. O expresado de manera más clara: el socialismo no puede construirse solamente desde el Estado, y mucho menos desde el Estado burgués; la instauración de un sistema de partido único es una simplificación de la organización humana que asombra por su grosería; la abolición de toda la propiedad privada (confundiéndose con frecuencia propiedad privada con medios de producción) es igualmente, tras cinco siglos de capitalismo, una simpleza que condena al estrangulamiento económico. Por último, la separación entre socialismo científico y socialismo utópico hurtó a la izquierda aquellos aspectos de la vida humana (curiosamente los más gratificantes) que, por no ser materiales (amor, amistad, armonía, empatía, etc.) quedaron fuera de foco y fueron tirados por la borda con el rechazo al autoritarismo y la manipulación histórica realizada por las religiones.

De cualquier forma, el socialismo del siglo XXI mantiene el sustantivo. Es socialista porque se sitúa de manera clara y definida contra el capitalismo y la explotación que conlleva, incorporando a la transformación cualquier tipo de dominación (además de la de clase, de género y de raza, la medioambiental, la sexual, la generacional, etc.). En este sentido, el socialismo mantiene su condición de *aguafiestas* de la orgía prometida por el capitalismo, ese *populismo del libre*

*mercado* según la feliz expresión de David Harvey. El capitalismo promete a la humanidad vivir como reyes, garantizándolo solamente a unas minorías pero consiguiendo la aceptación del sistema gracias a esa simple promesa incumplida durante siglos (injusto sería no decir que allí donde la promesa deja de ser eficaz, el monopolio de la violencia física, legítima o ilegítima pasa a ocupar el lugar de los argumentos). La condición de aguafiestas se radicaliza con el agotamiento del planeta. Allí donde ayer el socialismo prometió una sociedad de abundancia que el capitalismo era incapaz de proveer, hoy se ve en la obligación de exigir la austeridad como propuesta de organización social, una vez constatado que ya hemos devorado medio planeta tierra que no es recuperable. El capitalismo, como explicó Marx en *El manifiesto comunista*, tiene una extraordinaria capacidad de desarrollar los medios de producción. Obviamente, pues nada le detiene y todo le vale: esclavitud, saqueo, depredación, explotación, guerra, violencia... Los resultados son espectaculares. Los daños, también. El problema es que los daños no los vemos, y si los vemos, los olvidamos, y si no los olvidamos, pensamos que podemos ser de los que se libren, y si no nos libramos, nos resignamos con algún tipo de opio. El socialismo está ahí para recordar que esa fiesta tiene reservado el derecho de admisión.

Es en esa condición de *aguafiestas* en donde el socialismo debe encontrar la razón más simple de la necesidad de la alegría, pues un socialismo que recuerda el dolor no puede ser causante de dolor, además de que un socialismo triste es un triste socialismo.

#### ¿EXISTE SUPERIORIDAD MORAL?

El socialismo no serviría si no presentara una teoría de la justicia superior a la del liberalismo. Respecto del liberalismo conservador, que convierte a los seres humanos en mercancías y que sanciona las desigualdades sobre la base del derecho natural, la superioridad es clara. El capitalismo justifica que 300 seres humanos tengan tanto dinero como 3.000 millones de personas que pasan hambre y todo tipo de calamidades. Es más necesario matizar, por tanto, el caso del llamado liberalismo igualitario, que pretende la igualdad sobre la base del mercado, la primacía de individua-



**La condición de aguafiestas se radicaliza con el agotamiento del planeta. Allí donde ayer el socialismo prometió una sociedad de abundancia que el capitalismo era incapaz de proveer, hoy se ve en la obligación de exigir la austeridad como propuesta de organización social, una vez constatado que ya hemos devorado medio planeta tierra que no es recuperable.**

lismo y la libertad negativa –que nadie interfiera en la vida de los demás–. ¿Es real ese discurso o son meras palabras para maquillar su dureza real? Como insiste Gargarella, en ese liberalismo, el igualitarismo termina siendo adjetivo respecto del liberalismo<sup>5</sup>:

1. Es difícil encontrar a un liberal preguntándose quién va a cargar con el peso de un plan de ajuste, abriendo un debate acerca de qué van a tener que prescindir los que más (o los que menos) tienen o asumiendo que el crecimiento del Sur pasa por el decrecimiento del Norte.

2. En cualquier caso, un liberal le da prioridad a los derechos civiles sobre los sociales, de manera que la participación popular le molesta pues puede devenir en “interferencia de las mayorías” que frene la libertad individual (por ejemplo, cuando se pagan impuestos o cuando se hace real la función social de la riqueza).

3. No repara en que hay aspectos que se repiten socialmente no porque sean deseados realmente, sino porque se analizan individualmente y no de manera colectiva (el ejemplo claro es que la gente ve telebasura pero la critica invariablemente. Los medios de comunicación reclaman una discusión colectiva, no individualista que termina por no cambiar nada).

4. No existe en el liberalismo un entramado que conecte al constituyente con sus representantes. Esto es así por su epistemología elitista, donde la libertad está en lo privado y los representantes saben mejor que los representados lo que conviene al *cuero* de la nación. Según este planteamiento, las decisiones las toman mejor unos pocos que no el conjunto de la ciudadanía (presentada como *masas*). El poder constituyente se congela como poder constituido y se desactiva.

5. Por eso el liberalismo, en su vertiente igualitaria, confía en los *checks and balances*, los pesos y contrapesos. Sin embargo, estos equilibrios no son neutrales, de manera que la condición de clase que suele representar la judicatura o el vaciamiento de ideologías críticas de los legislativos, terminan por frenar la voluntad mayoritaria.

6. Igualmente, separan representantes y representados, priman el poder judicial, evitan la discusión pública participada y rechazan mucha participación. Es prácticamente imposible ver en estos

liberales una discusión sobre la comprensión de la información como un bien público, no como una mercancía suministrada por empresas de medios de comunicación.

7. Por último, tienen dificultades para asumir que la desigualdad social real implica la necesidad de operar desigualmente para compensar esa situación desequilibrada. No saca las conclusiones correctas del hecho de que el Estado ha sido históricamente un aparato de clase, y por tanto, también el poder judicial, los parlamentos, los ejecutivos, así como los aparatos ideológicos y militares que los alimentan o defienden.

El *hombre nuevo* es el hombre viejo en nuevas circunstancias. De ahí que una diferencia esencial con el liberalismo esté en un diseño institucional al que se le da mucha relevancia y que no puede ser replicado a partir de modelos eurocéntricos. Para el socialismo, las instituciones tienen valores (no son neutrales). Y dentro de las instituciones, son de gran relevancia aquellas que permiten la libre comunicación (principalmente, los medios alternativos y las formas deliberativas de democracia).

La propiedad privada no tiene la misma fascinación para un socialista que para un liberal. Por el contrario, en el siglo XXI ha entendido finalmente que hay derechos individuales de gran valor que la izquierda no entendió durante el siglo pasado despreciándolos al catalogarlos como *derechos burgueses* o *individuales* (habeas corpus, libertad de expresión, de residencia, de movimiento, inviolabilidad de la correspondencia, del domicilio, etc.). De ahí que el socialismo del siglo XXI tenga mucho de *republicanismo de izquierda*, donde la libertad no es un pago a considerar a cambio de mayores cotas de igualdad.

Como gran diferencia con el liberalismo, desde posturas socialistas se asume la existencia de derechos colectivos y de grupos desaventajados, lo que implica asumir que hay una desigualdad de partida. En la misma dirección, el socialismo no puede aceptar el principio liberal de compartimentar o dividir y jerarquizar los derechos, con el fin de separar los civiles y políticos de los sociales y quitarle a estos últimos relevancia o postergarlos. El liberalismo, como filosofía política del capitalismo, tiene claro que sin explotación no hay beneficio y que, por tanto, cualquier forma de redistribución va al corazón del sistema.

De ahí que el socialismo del siglo XXI tenga mucho de republicanismismo de izquierdas, donde la libertad no es un pago a considerar a cambio de mayores cotas de igualdad.

El liberalismo, como filosofía política del capitalismo, tiene claro que sin explotación no hay beneficio y que, por tanto, cualquier forma de redistribución va al corazón del sistema.

Por último, hay un posicionamiento respecto de la política real. El socialismo entiende los cambios sociales en su complejidad, prestando atención a la praxis, en este caso a la necesidad de crear las condiciones para que pueda operar el modelo que defiende. El socialismo no puede quedarse al margen del establecimiento de situaciones en donde el objetivo socialista sólo es posible limitando de manera radical las posibilidades que tienen los privilegiados de impedir cualquier cambio social. Esto, como hemos planteado anteriormente, no es un certificado para saltarse la legalidad en nombre de la legitimidad –uno de los principales errores del socialismo del siglo XX–, sino de entregar de manera real y efectiva el poder constituyente a su depositario, esto es, al pueblo consciente y organizado.

#### ¿HAY UN SUJETO ÚNICO?

El socialismo del siglo XXI ha pluralizado el sujeto social de la emancipación. Es de interés detenernos un instante en la siguiente paradoja: no existe capitalismo sin explotación, es decir, sin trabajadores que reciban menos de lo que producen. Sin embargo, los trabajadores no encarnan los intereses generales de la humanidad, que son más amplios que los que implica la explotación (mujeres, ecologistas, ancianos, indígenas, pacifistas, etc.). Los trabajadores son, indudablemente, los que hacen funcionar el capitalismo. Son, de hecho, la base de su existencia –e, insistimos, desapareciendo los trabajadores no podría existir el capitalismo– pero en nuestras sociedades complejas –aún más que en los siglos XIX y XX– no construyen una universalidad, una voluntad colectiva que pueda representar a todo el mundo. Las necesidades objetivas de los trabajadores –recibir el producto de su trabajo– no pueden coincidir con las necesidades subjetivas de una población que no encuentra su identidad en el ámbito laboral –como ya hemos dicho, campesinos, mujeres, indígenas, ancianos, minorías sexuales, ecologistas, etc.–. El mundo del trabajo, por tanto, aparece como la contradicción principal del capitalismo, pero sin que eso implique que se pueden extraer conclusiones para la transformación que ignoren la imposibilidad de la clase obrera para representar a todo el género humano (como decía la letra de *La Internacional*). Detrás

está también la fugacidad de los tiempos, esta *modernidad líquida* (Baumann), que hace que el futuro sea incierto, fragmenta el presente, le roba la homogeneidad al tiempo –como en una metáfora donde la fábrica estuviera cada día en un sitio y cambiaran a cada rato los compañeros y las máquinas– e impide hacer de la actividad un referente claro y seguro que pueda interpretarse por sí mismo el mundo y plantear pautas de acción.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

1. El socialismo del siglo XXI debe, como pautas previas a toda discusión, encontrar una nueva definición de la naturaleza humana que no se base en falsos supuestos de bondad o maldad, e, igualmente, debe señalar e interpretar el momento histórico y geográfico desde y para el que habla.

No somos ni ángeles ni demonios. El egoísmo y el altruismo forman parte de nuestra condición biológica. Hacer énfasis en uno u otro depende de la construcción social. El capitalismo fomenta el egoísmo –“vicios privados, virtudes públicas”–, mientras que el socialismo apuesta por el altruismo y la empatía. Porque todavía no somos *humanos* (o, como decía Nietzsche, somos “demasiado humanos”), se hace necesario reforzar los mecanismos sociales para que caminemos en esa senda evolutiva que nos permita alcanzar ese estadio superior que es el socialismo.

2. El socialismo del siglo XXI no se define desde las vanguardias ni desde los parlamentos, sino que se construye con un diálogo social abierto y real alentado y posibilitado por los poderes públicos.

La suma de las reivindicaciones emancipatorias de los movimientos sociales (aquellas que no incorporen nuevos privilegios), constituye el fresco general de la tarea pendiente del socialismo a comienzos del siglo XXI. Ya han pasado los tiempos donde una vanguardia que se definía como tal a sí misma dictaba los contornos del futuro. La inteligencia real genuina es la colectiva (el lenguaje es colectivo y la experiencia consciente probada más duradera es la de las comunidades), que se construye no forzando a una homogeneidad obligatoria, sino a través del encuentro voluntario entre las distintas emancipaciones. Hacen falta pensadores, equipos de

**Ya han pasado los tiempos donde una vanguardia que se definía como tal a sí misma dictaba los contornos del futuro. La inteligencia real genuina es la colectiva (el lenguaje es colectivo y la experiencia consciente probada más duradera es la de las comunidades), que se construye no forzando a una homogeneidad obligatoria, sino a través del encuentro voluntario entre las distintas emancipaciones.**

**La conclusión es que el socialismo del siglo XXI es dialéctico, está en constante construcción, está sometido a la contraloría constante del pueblo y al escrutinio de los técnicos y de los responsables políticos (que harán ver que no es lo mismo el sueño que la realidad y que confundirlo le corta las alas a la utopía).**

gente que proponga ideas, expertos y técnicos que posean certezas acerca de la viabilidad de las propuestas en el corto, el medio y el largo plazo; pero solamente los pueblos tienen la inteligencia colectiva necesaria para saber qué es lo que quieren, cómo lo quieren y cuándo lo quieren. No hay certeza alguna de que los pueblos acierten en su diagnóstico. Aún más entendiendo que la razón moderna, la forma hegemónica de pensamiento occidental, a menudo incapacita para ver qué se esconde detrás de los juegos de poder. En esa tarea de *deconstrucción* es importante que estén personas con capacidad de ayudar a salir de esos laberintos de confusión. Pero ayudar a salir no implica dirigir sino facilitar.

Una de las tareas de la administración pública es coordinar –coordinar; ni dirigir y menos imponer– esa gran empresa de articulación de las diferentes emancipaciones, de definición pública del socialismo del siglo XXI. Para ello puede impulsar las redes ciudadanas, universitarias, políticas, sindicales, profesionales y sociales para construir el *mapa* que cartografíe ese nuevo socialismo. La conclusión es que el socialismo del siglo XXI es dialéctico, está en constante construcción, está sometido a la contraloría constante del pueblo y al escrutinio de los técnicos y de los responsables políticos (que harán ver que no es lo mismo el sueño que la realidad y que confundirlo le corta las alas a la utopía). Esto supondrá, como obligación del Estado, una constante transparencia pública (que ya iniciara la socialdemocracia escandinava a comienzos del siglo XX como el sector más avanzado de la socialdemocracia europea), pero en modo alguno reducirá la reforma democrática a formas de transparencia.

3. El socialismo del siglo XXI ha aprendido de los errores del siglo pasado y ya no intercambia justicia por libertad.

Desde hace cinco siglos el capitalismo ha impuesto su lógica depredadora por todo el planeta, sometiendo a pueblos, naturaleza, clases, mujeres, indígenas, etc. a todo tipo de miserias y reduciendo los intercambios humanos a intercambios de mercancías. La oposición más elaborada al capitalismo fue el socialismo del siglo XX, pero cometió errores que alejaron a los pueblos del mismo. Sabemos que el capitalismo nunca hará autocrítica, pero el socialismo,

por su propia raíz crítica y su compromiso de sentido con la *verdad*, tiene que hacerla. El socialismo del siglo XXI ayudó a muchos pueblos y ese ejemplo sigue siendo válido. Pero mal se asumiría el esfuerzo de emancipación si, preservando la luz, no se hiciese un gran esfuerzo para desterrar las sombras.

Si las sociedades tienen muy despiertos sus valores, ni el egoísmo individualista ni la pérdida de libertad individual se harán fuertes en nuestras sociedades. Una sociedad *politizada* es una sociedad que defiende en su vida cotidiana los valores que la informan. De ahí la necesidad de hacer de la educación uno de los principales cometidos sociales. Siendo una tarea de todos, se hacen menos importantes las vanguardias, los gendarmes de la doctrina, los sacerdotes de la ortodoxia. La democracia de todos es el mejor antídoto contra la dictadura de cualquier tipo, incluida la del proletariado o cualesquiera otras actualizadas. Y democracia es ciudadanía formada, consciente y responsable siempre ante la mirada despierta –pero no inquisidora– de todos los demás miembros de la comunidad que nos reclaman día a día nuestro compromiso como miembros de una colectividad.

4. El socialismo del siglo XXI es alegre, pues ha aprendido que un socialismo triste es un triste socialismo.

Participar es trabajar de más. Pero esa participación no debe nunca articularse como forzar a participar. Son los mismos valores sociales los que recuerdan, sancionando moralmente, la equivocación de los que reniegan de los intereses colectivos. Se trata de conseguir individuos libres que encuentran el sentido de la vida con los demás, pero no necesariamente en la disolución en los demás. Hegel fue astuto al explicar que ese “dejar de ser para ser más” que implicaba el amor no era un “disolverse en el otro”, sino complementarse para crear más libertad. La unión amorosa no funde los cuerpos, sino que los perfecciona en una dimensión donde no desaparece la memoria de cada cual sino que se incrementa con una memoria del nosotros. La unidad de la identidad y la diferencia.

Por eso, este socialismo incorpora las artes a sus formas de protesta. Sabe que la música, el teatro, la literatura, la pintura, las expresiones populares (aquellas en las que caben y se pueden ver representados todos) son formas de construir la alternativa. La risa es revo-

**Sabemos que el capitalismo nunca hará autocrítica, pero el socialismo, por su propia raíz crítica y su compromiso de sentido con la verdad, tiene que hacerla.**

**Pero debe entenderse que cada vez que el socialismo recurra a la fuerza es porque habrá fracasado a la hora de encontrar los métodos que le son propios: los de la vida, los del diálogo, los de la alegría. Un socialismo alegre, amable, respetuoso, será alegría, amabilidad y respeto.**

lucionaria, de la misma manera que el llanto formará parte de esa lucha. Pero el llanto viene, no debe buscarse (pertenecer a la entropía del mundo), mientras que la alegría y la risa son objetivos políticos. La condición gris del capitalismo, de la guerra, de la depredación de la naturaleza, del hambre, de la explotación del hombre por el hombre debe contrastar con la explosión de vida mejor que promete el socialismo. No hay sacrificio ahora para una supuesta felicidad luego. Pero no hay que confundir este contrato social de alegría con el necesario esfuerzo que todo logro reclama. Para ver de más lejos hay que hacer el esfuerzo de subirse al árbol. Pero debe entenderse que cada vez que el socialismo recurra a la fuerza es porque habrá fracasado a la hora de encontrar los métodos que le son propios: los de la vida, los del diálogo, los de la alegría. Un socialismo alegre, amable, respetuoso, será alegría, amabilidad y respeto. Todo lo que no puede ser un sistema, el capitalismo, basado en la lucha, más o menos elegante, más o menos oculta o justificada, de todos contra todos.

5. El socialismo del siglo XXI apuesta por la educación como objetivo esencial a la búsqueda de una nueva subjetividad.

El dolor es el impulsor de la transformación. Si no *duele* nada cambia. Si no se identifica el dolor ¿para qué hacer mudanza? Todo cambio social va por la senda: *doler-saber-querer-poder-hacer*. Una vez identificado el dolor y su causa, hay un mayor conocimiento, que llevará a querer cambiar la situación y, para ello, buscar las fuerzas necesarias para ese cambio. Finalmente se intentará la transformación, como decantado lógico de ese proceso. Pero al ser los seres humanos *animales racionales*, el dolor también es una construcción. Dependiendo de la consciencia que se desarrolle, el mismo dolor puede parecer normal o inaceptable en un colectivo. De ahí que los que se benefician de los demás en cualquier ámbito (sexual, laboral, social, personal) han intentado siempre anestesiar el dolor, principalmente acallando las voces de los dolientes.

La clase obrera no dio su principal salto a la ciudadanía hasta que no desarrolló la prensa obrera, las casas del pueblo, las universidades populares. Hasta que se pensó a sí misma con sus propias categorías, y no con las categorías que le brindaba la racionalidad burguesa.

Uno de los principales obstáculos actuales a la emancipación es la generalización a todos los grupos sociales (clases, razas, géneros, edades) de la lógica capitalista, de la confianza en el mercado, del sueño consumista y de la asunción de la moralidad de la estratificación social sobre la base laboral (la división social del trabajo que reparte el lugar social que cada uno ocupa). El incremento, principalmente en las sociedades occidentales, de las sociedades de clases medias, ha ayudado en esa dirección. Si ayer la obediencia estaba vinculada a la promesa del paraíso de los creyentes, hoy la sumisión se centra en la asunción de que es posible realmente entrar de botones en una empresa y salir de director general de la misma. Los concursos *populares* o los juegos de azar son el otro gran recurso. La televisión es la gran escuela de esa enseñanza.

Ahora bien, si en el siglo XX la alfabetización tenía que ver con leer y escribir, hoy debe incorporar también aprender a ver a los medios de comunicación y a entender el mundo de la informática. Alfabetizar en los medios forma parte de las tareas esenciales para crear ciudadanía *armada* frente al *terrorismo informativo*. La existencia de pueblos aún analfabetos no debe ser obstáculo para incorporarse a esta posibilidad de comprensión audiovisual. El fuego tardó en socializarse 300.000 años. El bronce, apenas 20.000. Compartir los avances humanos en tecnología, medicina, ciencia, conocimiento es una señal de humanización. Conforme se acorten los plazos, más humanización. (¿Deben restringirse las nuevas medicinas, las nuevas técnicas quirúrgicas, los nuevos elementos de seguridad vial, las más avanzadas medidas de previsión, etc. a los más ricos de cada sociedad? ¿Bajo qué argumento?).

6. El socialismo del siglo XXI es tan profundamente respetuoso con la naturaleza que se torna en *ecosocialismo* o no podrá ser.

El primer mundo ha agotado las reservas naturales, la biodiversidad, y ha puesto sus ojos en los países del tercer mundo que aún mantienen esa reserva de naturaleza. Pero sólo hay un planeta Tierra sobre el que todos tenemos una responsabilidad de supervivencia. El principio de precaución es obligatorio: si no se sabe el efecto de alguna novedad, usarlo por el mero ánimo de lucro implica una imprudencia inmoral. Es

**Dependiendo de la consciencia que se desarrolle, el mismo dolor puede parecer normal o inaceptable en un colectivo. De ahí que los que se benefician de los demás en cualquier ámbito (sexual, laboral, social, personal) han intentado siempre anestesiar el dolor, principalmente acallando las voces de los dolientes.**



evidente que en este campo, los transgénicos son verdaderas armas de destrucción masiva. Multinacionales como Monsanto encarcelan a los campesinos a las semillas que la multinacional vende en cada cosecha (sólo sirven para una vez y funcionan exclusivamente con abonos que suministra la misma firma), contaminan a las semillas naturales, necesita pesticidas y fertilizantes enemigos de lo natural y de altísimo coste. La naturaleza ha empezado a quejarse y no escuchar su grito hace cierta la reflexión de Einstein sobre unos medios tan desarrollados como desacompasados de la certeza moral. El mero productivismo en el que pensó el socialismo en los siglos XIX y XX ya no es válido.

En profunda relación con el cuidado de la naturaleza está la reforma agraria que desde hace decenios se reclama desde las masas campesinas de América Latina (y que, parcialmente realizada, fue la base del impulso enorme que recibieron los llamados *dragones asiáticos*). Una reforma agraria que garantice la alimentación de los pueblos y que revierta la transformación mercantil de ese derecho humano que es la posibilidad de alimentarse. Las grandes empresas de alimentación esquilman la tierra, agotan los caladeros, desertizan, hacen a los campesinos dependientes y, por encima de todo, condenan al hambre. Nunca como hoy fue tan posible alimentar al mundo entero, y nunca esa posibilidad se ha visto tan férrea-

mente negada por los intereses de las transnacionales enquistados en la política institucional. La reforma agraria, que termine con la agroindustria de las multinacionales, es uno de los principales retos del socialismo en el siglo XXI, pues es la garantía de que la supervivencia de los individuos y de la especie sea una realidad, hoy puesta en peligro por la mercantilización de los alimentos, el uso de transgénicos y pesticidas, así como la utilización del hambre como un arma de guerra por los países ricos o por grupos poderosos. En profunda relación con la reforma del agro, está el problema creciente del agua. Frente a los intentos –y logros– de su privatización, el agua debe ser declarada un bien público universal, al margen de su mercantilización, derroche o uso ineficiente. La prevención de la escasez del agua con que amenaza el siglo XXI formará parte de la mayor inteligencia humana del socialismo que viene.

Por último, frente al principio neoliberal de la liberalización de fronteras, que parte del supuesto de que los países deben especializarse en la exportación, un principio de prudencia ecológica nos invita a consumir productos de la zona en donde uno vive. Una inteligencia *endógena* para un socialismo productivo pero no productivista (es lo que expresó Gandhi con el *swadeshi*, es decir, la decisión inicial de consumir lo que se produce en cada zona). Resulta profundamente absurdo, como está ocurriendo

**La reforma agraria, que termine con la agroindustria de las multinacionales, es uno de los principales retos del socialismo en el siglo XXI, pues es la garantía de que la supervivencia de los individuos y de la especie sea una realidad, hoy puesta en peligro por la mercantilización de los alimentos, el uso de transgénicos y pesticidas, así como la utilización del hambre como un arma de guerra por los países ricos o por grupos poderosos.**

en Europa, que se consuman productos supuestamente ecológicos que se desplazan miles de kilómetros del lugar de producción para ser consumidos en otros países bajo el supuesto del respeto a la naturaleza. E, igualmente, es absurdo el uso abusivo en los países cálidos de aparatos de aire acondicionado que compiten con las calefacciones en deterioro medioambiental (repitiéndose ahí el disparate contrario: en Europa, renuncia en las casas a cualquier vestido en invierno, en América Latina, uso de prendas de abrigo para soportar los climatizadores).

7. El socialismo del siglo XXI es profundamente femenino, consciente del mal uso o del uso insuficiente del caudal de las mujeres cometido durante toda la historia.

La madre tierra, la que renueva el ciclo de la naturaleza, la que trae la vida constantemente, ha tenido en las mujeres su más hermosa metáfora y su más castigado grupo. Las mujeres, desde tiempo inmemorial, han visto su trabajo denigrado, su tarea minusvalorada, su esfuerzo rechazado, su cuerpo ultrajado. Trabajan el doble, en casa y fuera, siguen sufriendo la brutalidad de los hombres, la mayor carga de la familia, el abuso de su integridad física, menores sueldos, sometimiento sexual por parte de los hombres, ausencia de libertad para estudiar, para investigar, para crecer, para ser dueñas de su cuerpo. Son “la mitad del cielo”, más de la mitad de la humanidad, pero su trabajo es desperdiciado porque los hombres (y también las propias mujeres), educados en un patriarcado egoísta se empeñan en mantener el privilegio que tienen sobre ellas. Ninguna sociedad libre puede sostenerse sobre el desprecio a la mitad de su ciudadanía; ninguna sociedad libre puede permitirse el lujo de infrautilizar a la mitad de su gente, a la mitad de su inteligencia y su coraje. Y por que los anteriores siglos han sido siglos de los hombres, es de justicia, como compensación, que abra vías inéditas. En otras palabras, que el siglo XXI sea el siglo de las mujeres.

Sólo cuando las sociedades incorporen los valores femeninos del cuidado, el respeto, la consideración a las generaciones futuras, la cooperación y el diálogo, estaremos en condiciones de avanzar en un socialismo que merezca tal nombre.

8. El socialismo del siglo XXI no tiene una alternativa total práctica al capitalismo de los siglos anteriores, si bien ha desarrollado un conocimiento claro sobre qué es lo que no le gusta.

El socialismo, desde su perspectiva histórica, siempre ha apostado por la emancipación de los menos favorecidos, contando en esta lucha, a menudo, con el compromiso de aquellas y aquellos que, aún no perteneciendo a los sectores más desfavorecidos, no quieren formar parte de una sociedad que los convierte, aún involuntariamente, en verdugos de los que financian y pagan, con su trabajo y sometimiento, el bienestar. El comunitarismo de Platón en *La República*; el sermón de la montaña de Jesucristo; el levantamiento de los esclavos dirigido por Espartaco contra Roma; la oposición a las Cruzadas; los movimientos campesinos del siglo XVI; la resistencia indígena contra la conquista española y portuguesa; la Revolución Francesa; la independencia de América; el levantamiento de los negros en Curaçao; las revoluciones en Europa en 1830 y 1848; la Comuna de París; la revolución rusa; la lucha contra el nazismo; la revolución cubana y sandinista; el movimiento de los sufragistas; los diferentes mayos del 68; el levantamiento zapatista; el movimiento por otra globalización; la defensa popular de la V República en Venezuela; las revueltas indígenas en defensa de sus derechos y sus bienes naturales en Bolivia, Ecuador o Perú; la resistencia iraquí, libanesa y palestina... son todos hitos que comparten un mismo principio: la resistencia a la dominación de las mayorías por parte de unos pocos.

El capitalismo es culpable, desde el siglo XV, de las mayores atrocidades que ha cometido el ser humano. Su propia fuerza, alabada con entusiasmo por Marx y Engels en *El manifiesto comunista*, era capaz de derribar cualquier muralla china, cualquier frontera, cualquier orden. Con el problema menos atractivo de que arrasa igualmente con la gente que no le es funcional. El capitalismo es el culpable de las invasiones, de las cruzadas, de la conquista de América, de la esclavitud de África, del colonialismo, de las guerras mundiales, de la condena al hambre de más de la mitad de la humanidad, de la transformación del medio ambiente en una mercancía. Un sistema que condena al hambre, a la miseria, a la enfermedad y a la

*Sólo cuando las sociedades incorporen los valores femeninos del cuidado, el respeto, la consideración a las generaciones futuras, la cooperación y el diálogo, estaremos en condiciones de avanzar en un socialismo que merezca tal nombre.*

*El capitalismo es el culpable de las invasiones, de las cruzadas, de la conquista de América, de la esclavitud de África, del colonialismo, de las guerras mundiales, de la condena al hambre de más de la mitad de la humanidad, de la transformación del medio ambiente en una mercancía.*

guerra a más de la mitad de la humanidad desde hace siglos. Las fórmulas socialistas no siempre han funcionado, aunque también se sabe que el capitalismo nunca las ha dejado funcionar. Cualquier levantamiento contra el orden establecido desde hace cinco siglos, cualquier queja, cualquier alternativa, sean los esclavos, los campesinos, los indios, los negros del Caribe con el influjo de la revolución Francesa, la Comuna de París, la revolución rusa, la resistencia contra los nazis o los miles de levantamientos populares anónimos, han sido aplastados y masacrados. Por eso, como primer paso para la construcción de la alternativa, hay que recuperar esa historia de resistencia, esa historia que siempre se ha pretendido ocultar pues sembraba ejemplo para el presente y el futuro. El socialismo del siglo XXI tiene a mano el ejemplo de resistencia, de protesta y de propuesta de los siglos anteriores. El socialismo del siglo XXI necesita tener muy fresca la memoria.

En tanto en cuanto se vayan visualizando las nuevas vías, el socialismo del siglo XXI debe garantizar los elementos mínimos para que las actuales generaciones no vean sacrificada su posibilidad de una vida digna. Para ello, los poderes públicos deben hacer un gran esfuerzo para garantizar, en primer lugar, un puesto de trabajo digno para todos (el desempleo es contrario a la idea de socialismo e, incluso, de humanidad) o bien, en su defecto, fórmulas de renta básica garantizadas para todos los ciudadanos (incluidas las mujeres que realizan un enorme trabajo no remunerado como es el doméstico), camino de la creación de un trabajo no alienante que, por definición, no puede mantener la diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual ni tener como telón de fondo la explotación del ser humano por otros seres humanos. La producción debe, por tanto, orientarse a la creación de valores de uso, y no de valores de cambio. Y para no caerse en los cuellos de botella ya conocidos, hay que elaborar incentivos que sirvan para ocupar el equivalente funcional del mercado y de las diferencias salariales. Por último, si el trabajo debe ser digno y con una jornada que permita el desarrollo humano, el ocio debe entenderse como ocio creativo, al servicio del desarrollo humano que, en última instancia, no contrapone al individuo, a la sociedad y, en última instancia, el género humano.

Para conseguir esto hay muchas fórmulas, sin olvidar que antes de que llegue el socialismo, hay que sentar las bases para la transición al socialismo. En esa transición, es esencial un buen sistema fiscal que permita la redistribución de la renta a través de los impuestos. Igualmente, es obligatorio que el Estado controle los principales recursos energéticos y que garantice, en cualquiera de sus formas posibles, el suministro de los bienes públicos (con propiedad estatal o social de medios de producción, fomento de la economía social, sistema fiscal, redes complementarias tipo ALBA, etc.). Por último, el horizonte es que sean los trabajadores los dueños de su trabajo, correspondiéndole a ellos y ellas redefinir las relaciones de propiedad y, desde ahí, las nuevas relaciones de producción.

9. El socialismo del siglo XXI es “violentamente pacífico”.

Todo conflicto, toda guerra, toda agresión, sea ofensiva o defensiva, es un fracaso del socialismo del siglo XXI. Al igual que la buena medicina debe ser preventiva, la mejor violencia es la que nunca se usa. Por eso, es importante todo el esfuerzo que se haga para prevenir conflictos, así como para reconstruir la Organización de Naciones Unidas como una organización capaz de luchar y de usar la violencia en nombre de la paz y de la democracia. Para eso, es necesaria la reforma integral de la ONU, el replanteamiento de la carrera armamentista (verdadera responsable del auge de las guerras), del negocio de la guerra y de la existencia de supuestos gendarmes mundiales que actúan como bomberos pirómanos.

Como criterio general, la mejor arma es la que no existe; la mejor de las que existen, es la que no se usa; y la mejor de las que se usan, aquella que limita el daño a conseguir el único fin que legitima las armas: defenderse de los que quieren asentar su privilegio sobre los hombros de los demás. La unión cívico militar es una forma adecuada de garantizar el comportamiento democrático de los que poseen las armas en fases de transición. Sin embargo, el papel de los militares está, por definición, dentro de los cuarteles. La lógica militar no es igual que la lógica civil, y siempre es mejor desde una perspectiva democrática civilizar a la milicia que militarizar a la sociedad.

**El socialismo del siglo XXI tiene a mano el ejemplo de resistencia, de protesta y de propuesta de los siglos anteriores. El socialismo del siglo XXI necesita tener muy fresca la memoria.**

**... el papel de los militares está, por definición, dentro de los cuarteles. La lógica militar no es igual que la lógica civil, y siempre es mejor desde una perspectiva democrática civilizar a la milicia que militarizar a la sociedad.**

10. El socialismo del siglo XXI debe reconstruir y reinventar las fronteras territoriales, políticas y culturales, propugnando a su vez un nuevo orden internacional.

La globalización neoliberal es la utopía del capitalismo. Un mundo sin fronteras, una jungla sin reglas para beneficio del más fuerte. La gran mentira del capitalismo es decir que todo puede expresarse en forma de mercancías y que el mercado es capaz, al autorregularse, de organizar la sociedad mundial. El capitalismo neoliberal –como cualquier variante del capitalismo– necesita abolir las fronteras, las leyes laborales, la propiedad comunal, cualquier cosa que ponga freno a su deseo de individualizar, de transformar el mundo y todo lo que lo habita en meras mercancías que puedan venderse y comprarse en el mercado. Pero la ineficiencia y la desigualdad que construye el mercado autorregulado es proverbial. El resultado son profundas desigualdades. De ahí que alianzas supranacionales basadas en la complementariedad y la solidaridad sean esenciales. La *democracia* en un solo país no es factible, y los países latinoamericanos sólo serán democráticos en tanto en cuanto sean un polo de poder basado en sus alianzas.

11. El socialismo del siglo XXI necesita articular sus propios medios de comunicación, orientados por los valores que deben sostenerlo.

Desde los años treinta del siglo XX, los medios de publicidad de masas (inicialmente la radio y después la televisión) se convirtieron en elementos esenciales tanto de propuestas reaccionarias (el nazismo fue experto en su uso) como de propuestas con rasgos emancipadores (los inicios del New Deal de Roosevelt tuvieron como principal vocero las “charlas al calor de la lumbre” que dictaba semanalmente el Presidente). En los años 60 y 70, los medios se pusieron de manera general al servicio del sostenimiento de la sociedad capitalista y su necesidad constante de incrementar la demanda camino de las sociedades de consumo. La publicidad, como artífice de la incorporación de los trabajadores a pautas consumistas, así como el resto de producciones audiovisuales (sin olvidar los noticieros), han ayudado sobremanera a construir un mundo individualista, centrado en la distracción, pivotando en torno al consumo, conformista y desarmado intelectual-

mente para enfrentar el esfuerzo de la transformación. Un mundo basado en valores de cambio, determinados por la propaganda publicitaria, y no en valores de uso, respecto del cuál se dificultan las mentiras. El silencio por parte de los medios de los estragos causados por el capitalismo, así como el ocultamiento de las protestas frente al mismo debilitan el nacimiento de otras resistencias. Nunca ha sido más cierto el aserto del líder nazi Goebbels de que una mentira repetida cien veces termina siendo vista como una verdad. Los adolescentes del primer mundo creen que si no tienen el último modelo de telefonía celular son pobres e infelices. Y los anuncios no explican que la soledad y la incomunicación no son menores con esos nuevos artilugios.

Sólo con medios de comunicación ajenos a los intereses particulares podrá, como se apuntó, construirse opiniones públicas regionales (latinoamericanas, africanas, europeas, mediterráneas) que construyan la globalización alternativa y extraigan de las posibilidades de acercar el tiempo y el espacio elementos para ahondar en la emancipación.

12. El socialismo del siglo XXI sabe que a mayor participación popular, menor poder particular.

La democracia representativa ha construido entramados alejados de la ciudadanía. La ausencia de formas de democracia directa ha enfriado la democracia hasta convertirla en un procedimiento que termina ignorando su condición de gobierno *por el pueblo y para el pueblo*. El reforzamiento de la democracia local devuelve a un nivel práctico la gestión de la política, hurtada por el Estado central que es el que hace y deshace en los organismos financieros internacionales y en las instituciones supranacionales.

Para evitar la fragmentación, es igualmente importante reconstruir el cemento social, lo *sagrado* (la verdad, la bondad y la belleza compartidas) que se asume como propio por parte de un colectivo, la identificación que construye una ligazón con los que se sienten como parte de una aventura histórica común. Puede afirmarse que el principal error del socialismo del siglo XX fue no confiar en la participación popular, asumiendo el Estado toda la responsabilidad al respecto. Tan fue así, que el Estado se creyó con la legitimidad como para declarar enemigo del pueblo al que fuera



Los adolescentes del primer mundo creen que si no tienen el último modelo de telefonía celular son pobres e infelices. Y los anuncios no explican que la soledad y la incomunicación no son menores con esos nuevos artilugios.

Puede afirmarse que el principal error del socialismo del siglo XX fue no confiar en la participación popular, asumiendo el Estado toda la responsabilidad al respecto. Tan fue así, que el Estado se creyó con la legitimidad como para declarar enemigo del pueblo al que fuera enemigo de ese Estado que copió muchos errores del Estado burgués del que procedía.

enemigo de ese Estado que copió muchos errores del Estado burgués del que procedía. Compensar ese defecto de participación es el camino más seguro para evitar los errores que la lucha por la emancipación cometió en el pasado. Si la derecha orientó toda su política a acabar con lo que denominaron “exceso de participación” (expresión de Huntington), la izquierda debe armar su propuesta guiándose por superar el *déficit de participación* en parlamentos, empresas, hospitales, administraciones, escuelas, universidades, organismos financieros, medios de comunicación y cualesquiera lugares donde la ley, el conocimiento, la fuerza o la tradición crean situaciones de poder y dominación.

13. El socialismo del siglo XXI debe conjugar reforma, revolución y rebeldía para construir un mundo más justo.

“De nada en demasía”, viejo axioma delfico, también es válido para la política real. La desmesura, esa tendencia humana a la *hybris*, al *exceso*, conviene aplicarla a esa parte social fáustica –ca-paz del mayor bien y del mayor mal– que es la política. Las utopías deben ser concretas, llenas de voluntad pero alertas ante el voluntarismo. Y asumiendo, como dijo Hegel, que la negación siempre formará parte de la síntesis. El viejo paradigma del capitalismo neoliberal está en crisis, pero el nuevo paradigma del socialismo aún no ha llegado. Habrá zonas en donde nos situemos con fuerza en la lógica del nuevo paradigma, pero también habrá situaciones en donde nos ubicaremos en la zona de transición. Sólo en la derrota deberá aceptar el socialismo del siglo XXI situarse amablemente en el viejo paradigma.

En definitiva, lejos de vanguardias y doctrinarismos, el socialismo del siglo XXI tendrá que defender las reformas y ralentizar en ocasiones su paso; tendrá que orientarse por la revolución y acelerar la marcha cuando el hielo quebradizo obligue a marchar más deprisa; tendrá que entenderse rebelde cuando las frases hechas de la vieja gramática política frenen la emancipación. No se trata de eclecticismo: se trata de dialéctica. ¿No es el reformismo el enemigo de la revolución? ¿Y no es la revolución el enemigo de la rebeldía libertaria? El socialismo del siglo XX estuvo lleno de etiquetas que impidieron la discusión. Cuantos más adjetivos, menos discurso. La correlación de fuerzas, el grado de conciencia popular, la situación inter-

nacional pueden invitar a gestionar algunos ámbitos sociales desde el reformismo. Además de que la revolución, cuando triunfa, debe luego gestionarse (la antigua revolución se hará reformista y surgirán nuevas revoluciones). Rebeldía alerta frente a la esclerotización de la burocracia. Es un soplo de aire fresco que rompe la placidez de la burocracia con su discurso libertario pero que ayuda a que la política no esté regida por estatuas. Revolución es el ánimo esperanzado de que con cambios radicales la vida cobra otra perspectiva. Pero nadie tiene el monopolio de lo que signifique revolución, rebeldía ni reformismo. Por eso, en definitiva, la construcción del socialismo es un diálogo permanente. Diálogos. El entendimiento a través de los demás. Una definición también hermosa del socialismo.

#### NOTAS

- 1 En *El Nacional* del 18 de agosto de 2009, se publicaba una página entera de publicidad de Pablo Medina donde se llamaba al golpe de Estado (“No puede haber otro camino que ir al combate donde el pueblo venezolano y la fuerza Armada institucional vencerán restableciendo la Constitución y derogando tus leyes de facto”). Esto hubiera supuesto una gran sanción e incluso el cierre del periódico en buena parte de los países europeos.
- 2 MOULIÁN, Tomás (2001): *El socialismo del siglo XXI*, Santiago de Chile: LOM.
- 3 BRINTON, Maurice (1972): *Los bolcheviques y el control obrero, 1917-1921*. Paris: Ruedo Ibérico.
- 4 El resultado del referéndum constitucional en Venezuela en diciembre de 2007, es un ejemplo de todo esto. Es indudable que la oligarquía hizo todo lo posible para que fracasara el sí propuesto por el presidente Chávez (se repitió toda la batería de desestabilización clásica: desabastecimiento, manipulación mediática, amenazas de guerra civil e intervención norteamericana, intentos de aislamiento internacional, cooptación de personas simbólicas de las universidades privadas o privatizadas), pero también hubo una profunda responsabilidad gubernamental en la derrota al poner en marcha un cambio que no estaba ni maduro ni había sido suficientemente debatido y explicado entre la población.
- 5 Roberto Gargarella, *Derecho a protestar*, Ad Hoc, Buenos Aires, 2005.

\*Asesor del Centro Internacional Miranda, profesor en la Universidad Complutense de Madrid.

# El chavismo y la segunda oleada

Reinaldo Iturriza López \*



enderíamos que comenzar por abandonar esa idea, tan seductora como ingenua, según la cual la construcción del socialismo es una carrera de cien metros planos que nosotros corremos como Usain Bolt. O una pelea por el título peso ligero que sentenciamos a nuestro favor en el décimo *round*. El problema con las revoluciones es que la carrera nunca acaba, la pelea nunca termina: podemos ser capaces, incluso, de propinar más de un nocaut fulminante, y aún así siempre tendremos enfrente a un nuevo contendor.

Dicho lo anterior, es indudable que lo que resulta fascinante y alentador del actual momento histórico es que la pelea por el título se libra en toda América: en el transcurso de la última década, las fuerzas de izquierda han logrado propinar algunos nocauts, llegando incluso a coronar a varios de los suyos en la silla presidencial. En el caso venezolano, el defensor del título fue a dar a la lona, durante cuarenta y siete horas, y un gigantesco levantamiento popular y militar lo devolvió al *ring*, con la fuerza que es capaz de inspirar un aliento colectivo de tal naturaleza. Hay de todo: en países como Bolivia el intercambio de ganchos de izquierda y rechazos a la mandíbula inspiró la célebre frase del contrincante narrador: atravesamos por una etapa de “empate catastrófico”; en Ecuador, el defensor se da el lujo de corretear por el cuadrilátero, mientras su contrincante recibe conteo de protección; en Paraguay recibe una lluvia de insultos, acusaciones y dos, tres, cuatro, cinco golpes de puñalada; en Brasil, Argentina, Uruguay o Chile, cada cual con su estilo, propina

algún izquierdazo contundente, pero inmediatamente se abraza con su rival, bien sea por agotamiento o por no disponer de mucha voluntad para encarar la pelea; en Colombia o Perú, los retadores de izquierda deben aguantar una andanada de golpes ilegales: por debajo de la cintura, por la nuca, patadas, tropezones, masacres y persecuciones.

Con sus profundas diferencias, sus indudables semejanzas, sus ritmos dispares y diversos estilos, el cambio de rumbo político continental es de tal manera inocultable que hasta los comentaristas y analistas de la derecha han debido reconocer que en América se ha producido lo que todos reconocen como un giro a la izquierda. Rendidos ante la evidencia, a la *media* oligárquica y a sus mentores intelectuales no les ha quedado de otra que poner el acento en aquellas diferencias, distinguiendo entre una izquierda vegetariana, responsable, moderada y moderna y otra carnívora, malhablada, vulgar, expansionista, radical y decimonónica. El propósito es tan evidente que raya en lo vulgar: detrás de la muy decimonónica práctica que consiste en distinguir entre civilización y barbarie, lo que aparece es el esfuerzo por obstaculizar la unidad de propósitos.

El asunto se complica aún más cuando el mentado giro a la izquierda es utilizado por cierta intelectualidad progresista, reuente a profundizar en la complejidad, el significado y el alcance del acontecimiento, como pretexto para no hacer lo que sin embargo estaría obligada a hacer: examinar con el rigor suficiente tanto los puntos de encuentro como los de desencuentro, las particularidades tanto como las generalidades, los flancos débiles tanto como los fuertes. En resumen: aquello que nos une y por tanto nos hace fuertes, tanto como aquello que nos amenaza y pone en riesgo la necesaria unidad. ¿El mayor riesgo en lo inmediato? Que el fulano giro a la izquierda se desvanezca en la próxima esquina, que desaprovechemos la oportunidad histórica de convertir el tal giro en camino y obliguemos a las generaciones

futuras a tomar el testigo en una carrera cuya meta es el despeñadero.

Celebrar este giro a la izquierda con aire triunfalista, como prueba irrefutable de que de ahora en adelante los pueblos acumularán una victoria tras otra es, cuando menos, irresponsable. Muy por el contrario. La noticia es ésta: Usain Bolt tiene que comenzar a asimilar que lo que nos viene es un maratón. Ni siquiera Julio César Chávez ni Mano e Piedra Durán ganaron todas sus peleas. Planteado menos deportivamente: tarde o temprano habremos de sufrir alguna derrota. O cuatro. Muy difícil, casi imposible preverlo con exactitud: cuándo, cuántas. ¿Las causas? Pueden ser muchas, asociadas unas con otras, simultáneas: acumulación de errores internos, cambio drástico de la correlación de fuerzas, incapacidad para demoler el viejo Estado o para transformar las relaciones sociales y económicas, freno al proceso de radicalización democrática, repetición de viejos errores del socialismo burocrático. También: desestabilización con apoyo externo, corrupción de funcionarios, atentados, infiltración de fuerzas paramilitares, golpe de Estado, magnicidio, invasión.

Sin excepción, cada una de estas eventuales causas o escenarios reales están planteados o están en pleno desarrollo. Insisto: de manera simultánea, aunque como es obvio la situación varía según sea el caso. En algunos casos es posible que el proceso de cambios se vea detenido, así sea temporalmente, concluido el período del mandato presidencial, dada la inexistencia de una figura capaz de aglutinar el apoyo suficiente para triunfar en elecciones democráticas y con ello garantizar la continuidad del proyecto. Asestadas estas derrotas, ellas implicarán un freno o incluso un retroceso del proceso de cambios continental. Tendrá lugar entonces una feroz campaña propagandística y los ideólogos de la democracia liberal —y de otras formas menos santas de gobierno— cantarán sobre el inicio del fin del giro a la izquierda. Eso escríbanlo.



**Con el derrocamiento de Zelaya, la derecha continental no sólo ha infligido un golpe a la Unasur, sino que lo ha hecho ensayando una nueva modalidad que no tardará en replicarse en otros países de América, allí donde modalidades más impresentables no tengan, por los momentos, posibilidades de éxito.**

El golpe de Estado en Honduras ha sido una avanzada de esta contraofensiva continental. Como bien lo ha sabido interpretar Isabel Rauber en un artículo excepcional: “No es la vuelta al pasado, no hay que equivocarse: es el anuncio de los nuevos procedimientos de la derecha impotente. El neo-golpismo es ‘democrático’ y ‘constitucional’. Honduras anuncia por tanto la apertura de una nueva era: la de los ‘golpes constitucionales’”. Con el derrocamiento de Zelaya, la derecha continental no sólo ha infligido un golpe a la Unasur, sino que lo ha hecho ensayando una nueva modalidad que no tardará en replicarse en otros países de América, allí donde modalidades más impresentables no tengan, por los momentos, posibilidades de éxito.

Pero este inicio del fin del giro a la izquierda estará muy lejos de significar lo que, sin embargo, proclamarán a los cuatro vientos los ideólogos del *status quo*: el fin de la era de los pueblos en rebeldía y un despertar de la borrachera democrática e igualitarista que sacudió, en mala hora, a la América toda. En medio del triunfalismo de la derecha —que, la historia así lo enseña, es mala perdedora y peor ganadora— lo que volverá a emerger, lo ha planteado también Rauber, es “una cuestión política de fondo: los procesos sociales de cambio sólo pueden ser tales, si se construyen articulados a las fuerzas sociales, culturales y políticas que apuestan al cambio y generan el consenso social necesario para llevarlo adelante. Y esto solo puede realizarse desde abajo, cotidianamente, en todos los ámbitos del quehacer social y político: en lo institucional y en la sociedad toda. Un empeño político y social de esta naturaleza, no se alcanza espontáneamente. No basta con que un mandatario tenga una propuesta política que

considere justa o de interés para su pueblo; es vital que el pueblo, los sectores y actores sociales y políticos sean parte de la misma, que hayan participado en su definición, que se hayan apropiado de ella”.

Así, luego de este retroceso temporal del proceso de cambios revolucionarios a escala continental, sobrevendrá una segunda oleada democrática y revolucionaria, impulsada por los movimientos populares que en esta etapa, en mayor o menor grado según el país del que se trate, han sido mantenidos al margen por gobiernos que, a pesar de todo, se auto-definen como populares. Diagnóstico que vale, en particular, para los casos argentino y brasileño, pero del que no escapa Venezuela ni ningún otro país gobernado por la izquierda. Esta segunda oleada será acompañada por aquellos procesos que supieron aprender a tiempo la lección más importante, y cuyo desconocimiento constituye nuestra principal amenaza: la revolución la hacen los pueblos, no minorías iluminadas.

De allí que una de nuestras principales tareas consista en saber interpretar el carácter y la naturaleza bravía, potente y revolucionaria del chavismo, entendido como movimiento popular que aglutina tradiciones y saberes, estéticas y sensibilidades, que plantea demandas y formula propuestas. Mal haríamos relegándolo al papel de espectador en la pelea, ese cuya participación se limita a lanzar vítores a su gallo. Mal haríamos al pretender domeñar o contener la potencia de un movimiento que, cuando es necesario, corre como Usain Bolt y pega como Edwin Valero.

\*Sociólogo

## “

### LA FARÁNDULA CHAVISTA

El apoyo de ciertas luminarias internacionales ha sido, durante el régimen chavista, un elemento reiterado que da colorido. Actores de Hollywood o escritores de indudable trayectoria (Fernando Pessoa y Eduardo Galeano, por ejemplo) han manifestado cierta simpatía por el experimento venezolano, no sin levantar ciertas suspicacias. Siempre, en corrillos periodísticos, suele surgir la pregunta: ¿cuánto le estarán pagando a Ignacio Ramonet por sus buenos oficios al frente *Le monde diplomatique*? O ¿cuánto le regalará al director Sean Penn para hacer su próxima película? La última sardina de esta camada se llama Oliver Stone, quien ha acumulado un rosario de éxitos en su carrera como director de cine. Desde aquella denuncia sobre la actuación de los soldados norteamericanos en Vietnam, *Pelotón*, hasta películas más recientes y de buena factura como *Nixon*, que recoge las vicisitudes del hombre que salió de la presidencia norteamericana a raíz del caso Watergate. También hizo un buen acercamiento sobre la guerra civil en El Salvador en *Salvador*. No puede decirse que sea un recién llegado ni un desentendido de los problemas políticos latinoamericanos. Y he aquí que realizó un documental sobre su muy admirado presidente Chávez. Sin entrar a valorar sus características narrativas o técnicas, vale destacar una frase

del propio Stone transmitida por las agencias internacionales en el día de su estreno en Venecia: “Hugo Chávez es un héroe pero también un hombre, un liberador aunque le llamen dictador y un visionario que ha arrastrado a Sudamérica hacia la izquierda, lejos de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional”. El documental *South of the border (Al sur de la frontera)* fue presentado en la Mostra de Venecia el día 6 de septiembre en medio de tímidos aplausos. “Un trabajo bastante simple que no aporta nada a quien conozca un poco la realidad latinoamericana y que tampoco muestra el lado desconocido del líder venezolano”, reseñó Alicia García de Francisco, de la agencia EFE. Por lo visto, al sur de la frontera suceden muchas cosas, quizás más de las que un talentoso director cinematográfico de Hollywood pueda comprender.

### REVUELO EN ESPAÑA

Y después de alternar en la Mostra de Venecia junto a estrellas del celuloide, el presidente Chávez pasó por Madrid para visitar al Rey y reunirse con el jefe de gobierno Rodríguez Zapatero. La televisión española le dedicó varios espacios en los noticiarios y en los resúmenes de fin de semana. En general, la prensa se muestra un tanto displicente aunque pareciera ser una norma general ver a Chávez como una curiosidad tropical con algún atractivo para la “comidilla” política o farandulera, área a la cual es tan afecta la industria mediática hispana. En todo caso, algún articulista coloca al presidente venezolano en la misma lista que Lenin y Perón. Una encuesta hecha por un programa de TV casualmente llamado “Más se perdió en Cuba” arrojó que 87 por ciento de los españoles sintió vergüenza por la manera en que fue recibido Chávez por las máximas autoridades del país. En este espacio, un grupo de

panelistas entremezclados criticó el hecho de que el Estado español simpatice con el Presidente venezolano. Por su parte, el diario *El País* del domingo 12 de septiembre, el mismo día de la emisión del programa, sacó una entrevista en su página 2 y le dedicó la portada. Aunque se reseñan los gritos de “asesino” con el que algunos manifestantes lo recibieron en la céntrica Gran Vía, el periódico destaca más bien su visita a una librería en donde adquirió quince libros; reseña, asimismo, que estaba acompañado por el presidente de la petrolera Repsol, Antonio Brufau. Por cierto que *El País* parece muy satisfecho con el entendimiento entre Repsol y Chávez: “Repsol hace en Venezuela el mayor descubrimiento de gas de su historia”, tituló abriendo sus páginas de economía.

## ”



Revolución Bolivariana y mundo indígena

## La senda venezolana de la resistencia indígena

Rene Bros\*

A diez años de la aprobación de los derechos indígenas en la Constitución Nacional es oportuno esbozar cierta evaluación de los logros, limitaciones y fallas en la implementación de los mismos

Tanto el parlamento indígena como las propias comunidades indígenas están intentando evaluar el proceso a partir de la experiencia de estos diez años de participación política en la revolución bolivariana.

### ALGO DE HISTORIA

Es bueno recordar que los indígenas, bajo el liderazgo de Conive, estuvieron muy presentes y unidos en la Constituyente. Aunque tuvieron cierto apoyo en la Asamblea, no se logró un buen consenso y la discusión de los artículos sobre derechos indígenas generó fuertes controversias. En la votación final, sin embargo, se logró su aprobación con la votación del conjunto de la Constitución.

Sobre esta base inicial frágil era previsible que la aplicación de los derechos reconocidos iba a ser difícil y problemática. Se entiende entonces que el primer derecho inmediatamente concedido fuese el derecho a la participación política (sin ninguna ley especial y sin ningún reglamento). Los demás derechos se conseguirían en el ejercicio de la participación política y con el apoyo de las movilizaciones indígenas en la lucha por la revolución.

Los indígenas se sumaron entonces a la *utopía revolucionaria*, siguiendo a los líderes de Conive que integraron la Asamblea Nacional, las asambleas legislativas estatales y las alcaldías locales participando así del poder del Estado. El primer objetivo entonces era la revolución y la participación protagónica en ella. Así, la *agenda propia* de los derechos indígenas quedaba postergada.

Era importante también la solidaridad con los otros pueblos indígenas del continente y la extensión de la revolución en otros países con mayor población indígena como Bolivia y Ecuador.

Es bueno recordar que fue en un Foro de las Izquierdas, en Sao Paulo, donde se decidió integrar a los pueblos indígenas en la lucha revolucionaria (decisión que, por cierto, se tomó sin los interesados, sin los propios indígenas).

A los pueblos indígenas de Venezuela se les ofreció muchas flores en el marco de la utopía de la *revolución bonita*: se les abrió un espacio importante de reconocimiento nacional, de participación en el poder del Estado y de oportunidades concretas en las misiones y posteriormente en los consejos comunales.

Por otra parte, en la Asamblea Nacional se promulgaron varias leyes y reglamentos para la implementación de los diversos derechos indígenas consagrados en la Constitución. Muchas flores, flores que se marchitan; frutos que, cuando aparecen, pueden ser amargos.

Tras diez años de haberse incorporado a nuestra Carta Magna los derechos indígenas, pretender hacer una evaluación de tal fenómeno requiere, a su vez, una evaluación de los frutos recogidos y su impacto real en las comunidades.

#### IMPACTO REAL

Se sabe que en nuestro mundo la participación en el poder del Estado actúa como una centrifugadora. Entre los indígenas funcionó la *centrifugadora del poder*, y no resulta difícil entender que el movimiento indígena quedó dividido, debilitado y dependiente. Muy llamativa fue la participación de la delegación venezolana en la Cumbre de Cochabamba en 2006. Después de un intenso trabajo, las organizaciones indígenas de los diversos países representados suscribieron una declaración conjunta muy bien documentada en cuanto a derechos indígenas; llama la atención que por Venezuela nadie suscribiera

*Fue el mismo presidente Chávez quien declaró el 12 de octubre como Día de la Resistencia Indígena, equiparándola a resistencia antiimperialista, cuando en realidad son dos conceptos distintos. En esta confusión se corrobora otra vez el profundo desconocimiento de la realidad indígena y su triste manipulación.*

dicha declaración: los indígenas venezolanos estaban divididos, acéfalos y sin *agenda propia*.

Esta situación se agravó posteriormente. Las sucesivas declaraciones antiimperialistas de Paragaitoa y Maracaibo carecen lamentablemente de referencia a los derechos indígenas y a una *agenda propia*.

En la implementación de los consejos comunales en comunidades indígenas, al desconocer a las autoridades tradicionales de las comunidades y al promover nuevas organizaciones comunitarias paralelas, la centrifugadora del Estado afectó a las propias comunidades, generando un profundo malestar en muchas de ellas que no tenían suficiente fortaleza para resistir estas nuevas fuerzas desestabilizadoras.

Muchos indígenas se preguntan ¿por qué este Gobierno tiene miedo de ellos, desconfía de sus autoridades tradicionales y pretende hacer la revolución en sus comunidades, si es cierto que, como afirmó el Presidente en diciembre de 2006, “ellos son los portadores del socialismo originario de estas tierras”?

#### UN ELEMENTO PARA LA REFLEXIÓN

Es importante hacer ahora una reflexión. En la *utopía revolucionaria* se entiende la palabra *indígena* en sentido genérico; abarca a todos indistintamente. Pero al momento de implementar los derechos indígenas conviene hacer un análisis situacional de cada pueblo (más allá de afirmaciones generales sobre la diversidad cultural), cosa que prácticamente nunca se hizo.

Los pueblos que tuvieron mayor participación protagónica fueron los Wayu y los Kariña, seguidos por los Jivi y los Pemones: son pueblos que conviven desde hace mucho tiempo con la sociedad nacional en un proceso de interculturalidad y que están, en cierto modo, mejor preparados para el gran reto de la participación política.

El proceso revolucionario tuvo un impacto muy positivo sobre pueblos en vía de desaparición (los Chaima) o ya casi extintos (los Cumangot y Timoto-Cuicas) quienes volvieron a reivindicar y revitalizar su identidad indígena.

Pero también están los pueblos cuyo contacto con la sociedad nacional es reciente o incipiente (en Perijá, Amazonas y Bolívar). Estos pueblos, poco preparados, resultan muy vulnerables a un

*El problema del hábitat indígena en zonas de conservación ambiental (las Abrae de Perijá y del sur) no ha sido resuelto jurídicamente. Allí conviene recordar el famoso adagio "o inventamos o erramos", tan citado en estos tiempos, pues seguimos errados y errando y los indígenas seguirán errando por las ciudades del interior y por la misma Caracas.*

proceso de inclusión-integración acelerado. ¿Cómo se van a integrar sin desintegrarse, si el proceso de inclusión no es muy cuidadoso?

Esta dificultad concreta de efectuar previamente un análisis situacional para la implementación de una política de inclusión social, revela un gran desconocimiento de la realidad cultural indígena. La motivación está más en lo sentimental y emocional (tenemos la misma sangre) que en un serio estudio de la diferencialidad cultural y de la tremenda vulnerabilidad de ciertos pueblos.

De ahí se desprende que la sola participación política sin la implementación de otros derechos fundamentales (derecho al hábitat y a la educación propia sobretodo) resulta peligrosa y arriesgada para ciertos pueblos.

### LA RESISTENCIA INDÍGENA

Para controlar las presiones desestabilizadoras (a veces etnocidas) de la *centrifugadora del poder*, los pueblos tienen que generar dinámicas centrípetas de *resistencia indígena*. Fue el mismo presidente Chávez quien declaró el 12 de octubre como *Día de la Resistencia Indígena*, equiparándola a *resistencia antiimperialista*,

cuando en realidad son dos conceptos distintos. En esta confusión se corrobora otra vez el profundo desconocimiento de la realidad indígena y su triste manipulación.

La resistencia se organiza alrededor del centro de la agenda propia de los derechos indígenas, cuyo fundamento es la relación a la *Pacha Mama*, el hábitat propio. Un pueblo sin hábitat propio es un pueblo sin alma. Al respecto resulta sorprendente el impase actual en la implementación del derecho al hábitat. Ciertamente es que se concedió un número significativo de títulos agrarios a comunidades ubicadas en los llanos centrales del país. Esta política agraria tiende a asimilar a los indígenas con los campesinos en un momento histórico en el cual los indígenas-campesinos del altiplano (Bolivia-Perú-Ecuador) vuelven a reivindicar su identidad indígena. ¡Que contrasentido histórico!

El problema del hábitat indígena en zonas de conservación ambiental (las Abrae de Perijá y del sur) no ha sido resuelto jurídicamente. Allí conviene recordar el famoso adagio "o inventamos o erramos", tan citado en estos tiempos, pues seguimos errados y errando y los indígenas seguirán errando por las ciudades del interior y por la misma Caracas.

Sería oportuno aprender de otros países, que por cierto forman parte del ALBA, como por ejemplo Nicaragua o Bolivia, el primero con su Régimen Autónomo de Tierras Indígenas y el segundo con una constitución que reconoce las autonomías indígenas.

¿Cómo desarrollar la *resistencia indígena* sin *agenda propia*? ¿Cómo fundamentar una *agenda propia* sin reconocimiento de cierta autonomía indígena en cuanto a hábitat, cultura y educación?

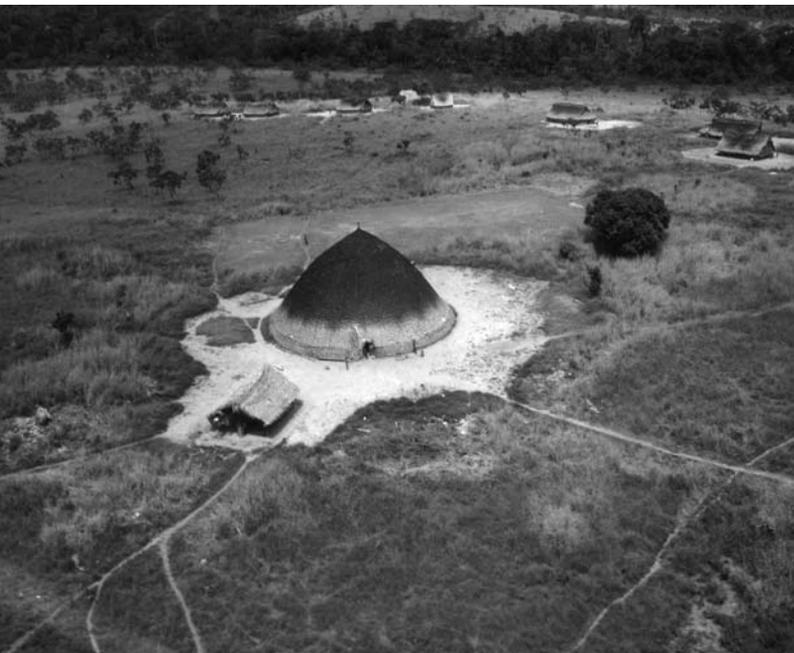
Es bien significativo que el presidente Evo Morales esté pidiendo a su pueblo *no ser servil* (junto al "no robar, no mentir y no ser flojo" del código moral del altiplano andino). Allí está una condición indispensable para el verdadero ejercicio de la resistencia autónoma.

Llegó la hora de la verdadera *resistencia indígena* venezolana, la hora de reflexionar sobre lo experimentado durante estos diez años, la hora de profundizar el compromiso con la *agenda propia* de los derechos constitucionales indígenas, la hora de un nuevo despertar en la lucha de este movimiento.

Tal vez los pueblos andinos, por su peso demográfico y por su experiencia acumulada, podrán abrir en el altiplano vías anchas de resistencia indígena.

Los pueblos indígenas de Venezuela, aprendiendo de su debilidad frente a la *centrifugadora del poder*, pueden abrir también, desde sus culturas y desde sus comunidades, la senda venezolana de la resistencia indígena.

\* Dedicado al trabajo con indígenas en el estado Bolívar.



# Nuevas olimpiadas para una nueva educación

Jean Pierre Wyssenbach s.j. \*

Por qué nuevas? Porque las tradicionales son para descubrir los mejores. Pero a nosotros los que nos preocupan son los alumnos de barrio que no pasan bien preparados para el grado siguiente. Por eso hemos puesto el nivel olímpico en 14 sobre 20. Y sacamos el porcentaje de logro sobre la matrícula, o sea, cuántos alumnos del salón han alcanzado ese nivel.

## MONAGAS

En Barrancas del Orinoco tuvimos la gran suerte de que nos acompañó la jefe del distrito escolar. Participaron más de 200 alumnos. Usamos dos escuelas. Mejoramos más del ciento por ciento. En Uracoa subimos de 226 a 254 alumnos participantes. Los clasificados fueron siete veces más que el año anterior. En Maturín subimos de 3 a 12 escuelas presentes, y de 117 a 380 alumnos. Nos ayudaron 90 voluntarios. Los resultados fueron 23 veces mejores que el año anterior. En Temblador participaron 531 alumnos, más del 80% de los que fueron invitados. Utilizamos una escuela pública y el Colegio de Fe y Alegría. Fueron las olimpiadas con más clasificados.

## BOLÍVAR

Hay funcionarios que sólo aceptan órdenes. Como si fuera el ejército. Tuvimos la suerte de encontrar funcionarios que entendieron que nuestra propuesta estimulaba a los alumnos de los barrios y a sus maestras. Y nos dieron los permisos. A ellos nuestro agradecimiento por su comprensión. En San Félix participaron 1.526 alumnos. Tuvimos que hacer la olimpiada en dos sedes. Sólo la experiencia de la coordinadora pedagógica de Fe y Alegría, la licenciada Yaritza Manrique, hizo posible el manejo de una cantidad tan grande de alumnos. Hubo tres escuelas con un porcentaje de participación por encima del 95%. Algo verdaderamente extraordinario.

## DELTA AMACURO

Tuvimos la suerte de contar con la aprobación del jefe de zona y de la autoridad de educación del estado, que no solamente nos dio el permiso, sino que recorrió personalmente las cinco sedes en las que se desarrolló la olimpiada. En Tucupita se batieron todos los récords de participación, con un total de 2.124 alumnos. Las dos escuelas extre-

mas, la de Coporito y la de La Horqueta están a 60 kilómetros de distancia. Esto sólo fue posible por el extraordinario trabajo de convocatoria y organización desarrollado por el equipo de la ERE del Vicariato, las profesoras Rosalba Gamboa e Inés Valdez y el hermano marista Ángel. En la olimpiada se hizo presente Melquíades Ávila, el dinámico locutor de *Radio Fe y Alegría*, que en el noticiero bilingüe del mediodía informó de la actividad en castellano y en guarao. Hubo varios cientos de alumnos clasificados. Fueron de gran ayuda los voluntarios del colegio de la Sagrada Familia y sobre todo de la Unefa.

## CONCURSO DE LOCUTORES Y LETRA BELLA

Tenemos que agradecer a *Radio Fe y Alegría* de Maturín el haber hecho posible la experiencia de los concursos de letra bella y locutores, que ya llevan nueve años en La Vega, en Caracas. Es una excusa para que los muchachos hagan alguna vez el esfuerzo de leer correctamente y de escribir en forma legible. A cuenta del concurso se pone a toda la escuela a hacer el esfuerzo. Nos quedamos sorprendidos del éxito de la convocatoria. Los participantes llenaron y no cabían en la emisora.

## HACIA ADELANTE

Aunque hay notables progresos allí donde hemos realizado la olimpiada por segundo año consecutivo, todavía los resultados no nos satisfacen. Los bajos resultados se deben en primer lugar al nerviosismo de los alumnos cuando presentan la prueba fuera de su escuela y sin su maestra guía. Algunas maestras repiten luego la misma prueba en su salón, con sus alumnos y los resultados –y éstos son los que valen– son mucho mejores. Otro motivo es que los alumnos están acostumbrados a resolver operaciones. Y nosotros les planteamos siempre problemas muy sencillos, porque queremos que la vida vaya siempre por delante de los algoritmos. Pero esa situación se puede ir mejorando durante el curso. Tanto en Bolívar como en el Delta Amacuro ya han organizado talleres con el fin de estimular a los alumnos en el aprendizaje por medio de clubes de matemáticas y castellano. Y seguimos recibiendo invitaciones de otros estados de Venezuela, por ahora.

\* Miembro del Consejo de Redacción

# La Iglesia pro socialista es crítica

Numa Molina, s.j.\*



¿La Iglesia católica venezolana adversa el proceso político que se vive en el país? Una generalización así, sin más explicación, es falsa

Se generaliza simplemente cuando no se quiere hacer el esfuerzo de mirar con mayor profundidad y desde diferentes ángulos la realidad. No toda la Iglesia católica venezolana es contraria a los postulados del socialismo del siglo XXI, porque decir Iglesia, es decir pueblo de Dios que somos todos los y las bautizadas. Se es Iglesia por el bautismo no por el rol que se juega dentro de ella. Así quedó definido en los documentos del Concilio Vaticano II que culminó en 1965.

De la anterior afirmación se desprende que, del universo de votantes que apoya al socialismo del siglo XXI, un porcentaje muy alto es católico. Y dentro de esos católicos hay un buen número con una misión determinante como son los sacerdotes y las religiosas. Se trata de un colectivo casi desconocido ya que muchos prefieren callar en aras de la armonía. También para evitar situaciones conflictivas que generen división dentro de la misma Iglesia, dado el rol que desempeñan como servidores de un pueblo al que se deben, sin distingo de ideologías.

## EL POR QUÉ DE ESTA OPCIÓN

Varios parecen ser los motivos por los cuales han apostado a favor de la propuesta socialista. Uno, el más obvio, su condición de sujetos y de ciudadanos venezolanos con deberes y derechos, uno de ellos el de opinar. Aunado a este hay un segundo motivo que es la opción evangélica de vida, ésta se convierte en criterio a la hora de hacer opciones. Es clarísimo que programas gubernamentales como las diferentes *misiones*, están encaminados a favorecer la clase humilde. Y alguien que haya optado por vivir de cara a los sueños y a las esperanzas de los más débiles no puede sino apoyar todo proyecto que favorezca la suerte de esos estratos. Por eso encontramos a lo largo y ancho del país experiencias como la de Matías Camuñas en San Félix o la de Vidal Atencio en Maracaibo para quienes ha sido posible hacer sinergia con estos proyectos y acompañarlos dando muy buenos resultados en favor de los más pobres.

También está la experiencia de trabajo con los consejos comunales, que aunque no necesariamente tienen que estar compuestos por personas afines al socialismo del siglo XXI, son una herramienta de organización que, si se sabe integrar con audacia en un proyecto de Pastoral Social puede arrojar, como de hecho está sucediendo, frutos significativos de inclusión y promoción humana.

Un ejemplo lo constituyen los consejos comunales en los pueblos del sur de Mérida, allí se han sumado a integrar este modo de organización los laicos que hacen de animadores en las comunidades y otros católicos, todos Iglesia pueblo de Dios con un solo fin, lograr aquello que históricamente no había sido posible en esa región. Una empresa contratista se quedaba con el 75% de los dineros presupuestados para una obra y ejecutaban un 25%. En este momento hay comunidades de la zona que han construido la escuela, el ambulatorio, han mejorado sus vías, etc.; en fin, han ejecutado obras con presupuestos que antes no alcanzaban a llenar los bolsillos de las empresas contratistas. A mi modo de ver ésta es la razón más convincente por la cual un sacerdote, una religiosa o un católico comprometido realmente en su Iglesia opta por este proceso. Ciertamente que la llamada de Jesús es para enviar a sus discípulos a cuidar el rebaño que anda como ovejas sin pastor, es decir, desprotegidos, carentes de todo, estropeados desde siempre por las clases dominantes o por el salvajismo del capital. Lo coherente para alguien que se identifica con la llamada de Cristo es ponerse a favor de procesos como este.

#### HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA

Cuando Jesús regresa después del desierto y se presenta en la sinagoga de su pueblo, dice el evangelista Lucas que “fue llevado por el Espíritu” y aquel día dio a conocer a sus paisanos de Nazaret sus sueños para la humanidad leyendo una cita del profeta Isaías “el Espíritu del Señor está conmigo...” (Lc 4,16-19). Todo está encaminado a que los excluidos de todos los lugares y de todos los tiempos recuperen la vida, alcancen la dignidad de hijos de Dios. Y todo ello tiene como centro y como fin la vida. Ahora bien, si en el contexto histórico de aquellos a quienes Jesús llama, se presentan proyectos que tienen como fin una vida digna a favor de los más pobres ¿por qué no apostar con ellos? El centro de la espiritualidad cristiana es la vida, Jesús cuando da la razón de su venida dice que es para que tengamos vida y la tengamos en abundancia.

La Iglesia que apuesta por este proceso político no es un colectivo acrítico sino muy consciente de las debilidades que el mismo contiene. Comprende de donde venimos, sabe que los venezolanos somos herederos del bipartidismo que



durante cuarenta años fue generando una clase política corrupta y burocratizada que no ha pasado de moda. Hoy tenemos muchos hombres y mujeres que vienen de esas filas ocupando cargos a todos los niveles sin que en su modo de actuar más íntimo se haya generado conversión alguna. Otros y otras han surgido dentro del chavismo pero sin ninguna conciencia de cambio y para quienes su interés está puesto en el lucro y el enriquecimiento ilícito. Estas conductas son muy decepcionantes para un cristiano que ha apostado por este proceso porque las percibe desde lo que Jesús llama hipocresía que no es otra cosa que la incoherencia abismal entre el discurso y la praxis. *Más de lo mismo* suele decir la gente, es decir, una clonación del viejo modelo. Los procesos van muy lentos debido a una pesada burocracia que arrastra el Estado, la cual se ha convertido en un modo cultural de actuar. Los pobres van en busca de un servicio a alguna oficina gubernamental y se topan con el mismo *¿cuanto hay pa' eso?* de la Cuarta República.

Jesús fustigaba y fustiga sin clemencia a los hipócritas, es decir a los incoherentes de su tiempo. Para un católico que ha decidido apostar con transparencia y sin dobleces por este proceso, la corrupción y el clientelismo le hiere en lo más profundo su moral cristiana.

Quizá el símil evangélico de “vino nuevo en vasijas nuevas” viene a explicar el por qué un proceso revolucionario pierde autenticidad. Pues la fenomenología espiritual de una revolución cristiana tendría que, necesariamente, comenzar de dentro hacia afuera y esto no es posible con sujetos sin voluntad de conversión. No obstante y a pesar de todo, la Iglesia que apoya este proceso aun sigue esperando confiada que los cambios, aunque lentos, llegarán. Tal vez porque han creído y siguen creyendo que otra Venezuela es posible y porque, hasta este momento, no ha surgido un proyecto político creíble y alternativo que se acerque más a los postulados del Evangelio que el socialismo del siglo XXI.

\* Periodista y Sacerdote.

# Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI

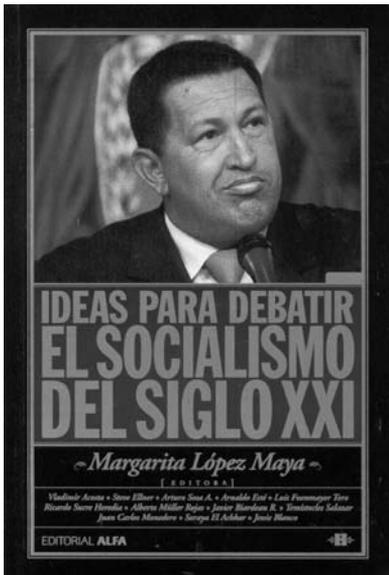
Arturo Peraza s.j.

**N**o es sencillo, como señala la editora Margarita López Maya, definir con claridad que significa el concepto del socialismo del siglo XXI ya que la idea apenas surgió durante la campaña electoral de 2006. A partir de allí, durante el primer semestre de 2007, se abrió un taller seminario denominado *Socialismo del siglo XX y XXI al debate*, en la UCV, en el cual participaron diversos ponentes. De aquel seminario brotaron dos tomos que dan cuenta del trabajo realizado.

En el volumen I se debaten fundamentalmente las ideas políticas sobre el socialismo del siglo XXI y la proyección de este concepto especialmente en el campo de la democracia participativa. De allí que varios autores señalen la vinculación existente entre la noción en cuestión y la democracia. Esto se hace tratando de explicar la diferencia existente entre la democracia formal representativa y la democracia participativa, que a decir de quienes la desarrollan se trataría del ejercicio directo del poder por parte de la población. Su objeto es poner de relieve como el camino de inclusión social pasa fundamentalmente por mecanismos de participación social y política que han encontrado en la idea del poder popular, ejercido en los consejos comunales y las comunas, una ruta. Pero el socialismo del siglo XXI debe tener una expresión política partidista, de allí que también se analice al entonces naciente partido socialista unido de Venezuela y su relación con las otras instancias del sistema. También abor-

da temas sobre la educación superior, la cuestión militar.

El volumen II aborda preferentemente los temas de política económica y ha sido editado de forma más reciente aunque partió del mismo seminario. Los temas del rentismo petrolero, las bases socio-económicas del modelo socialista del siglo XXI, la tenencia de la tierra, el cooperativismo y las comunas como estructuras de producción son abordados en este libro. Quizás lo más resaltante sea entender las novedades que el modelo postula. Para el proyecto 2001-2007 el principal obstáculo para alcanzar el desarrollo y la democracia estaba en la exclusión que se ha dado desde los tiempos de la colonia. La Constitución del 99, catalogado por la editora de contrahegemonía pues iba en contra corriente a la tendencia antiestatista que había avanzado por América Latina durante toda la década de los 80 y 90, desarrolla la idea de una economía en la cual el Estado acompaña al pueblo promoviendo equilibrios en la sociedad. Pero dicho proyecto recibe un giro distinto en el segundo mandato de Chávez bajo el proyecto socialista. En algunos casos este giro es meramente nominal como señala Luis E Lander en materia de la propiedad del sector petrolero, en otros se han intentado diversas modalidades de producción muchas de ellas dependientes de la renta petrolera. El libro deja la pregunta abierta de si efectivamente se avanza hacia un modelo de desarrollo capaz de autosostenerse sin las muletas de la renta petrolera.



# Nuestro fútbol en la pantalla grande

Erick Mayora \*

Ante una producción de cine pueden apostarse diferentes tipos de público: el experto cinematográfico, o sea, aquel que evalúa la fotografía, el encuadre de la cámara, los diálogos, la iluminación, la musicalización, etc., también, aquel público conocedor a fondo del tema tratado; y ese que sólo se instala ante la pantalla grande para disfrutar de la pieza sin más. A este último tipo de público me sumé el día lunes 07 de septiembre de 2009 para apreciar, en una sala de cine caraqueña, *Vinotinto, la película*.

Muchos y disímiles han sido los comentarios que han surgido en torno a este documental. Hay quienes han elogiado la labor de Miguel New, su director, por el hecho de haberse dedicado a enaltecer lo autóctono llevando a la gran pantalla la historia reciente del fútbol venezolano. Otros han cuestionado contundentemente la calidad de producción del documental e incluso la manera como fue tratado el tema.

Paradójicamente, *Vinotinto, la película*, aunque debería estar permeada de dinamismo, resulta lenta y aburrida. Así lo revelaron los comentarios que surgieron en la sala donde me encontraba, minutos después de haber comenzado la película. Posteriormente, más de una docena de personas abandonó dicha sala.

*Vinotinto, la película* es un documental que, principalmente, favorece a Richard Páez. La voz de éste, su testimonio, su punto de vista, tiene gran peso dentro de la historia. Aunque se hayan incorporado algunas críticas dirigidas al ex director técnico de la selección expresadas por algunos fanáticos notablemente emo-

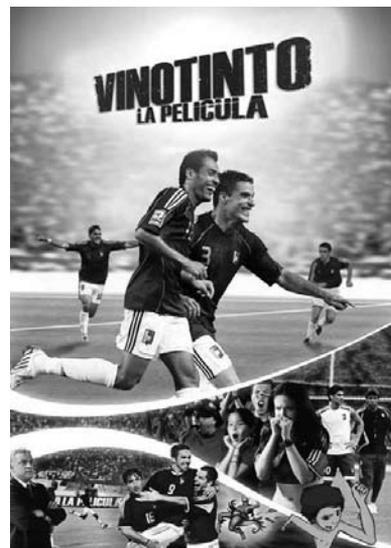
cionados, la balanza termina inclinada a su favor. Sin embargo, hay que decirlo, la imparcialidad no es requisito obligatorio dentro del género documental.

En la película se cuestiona seriamente el compromiso de la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) con el desarrollo del fútbol profesional en el país, y además se denuncia en varias oportunidades, no sólo la falta de apoyo por parte de los medios de comunicación venezolanos y de los periodistas que cubren la fuente, sino la apuesta al fracaso por parte de los mismos. De esto sabrán mejor los fanáticos.

Durante noventa minutos se puede apreciar una cadena de triunfos y derrotas que forman parte de lo que hoy es la historia reciente de la Vinotinto. El documental recoge las experiencias vividas por nuestra selección desde las eliminatorias Japón-Corea 2002 hasta las actuales eliminatorias hacia Sudáfrica 2010, pasando por Alemania 2006 y la Copa América 2007.

Aunque están presentes las voces y rostros de Rey, Arango, Dudamel, Páez, Angelucci, Vitali, Morán, entre otros, es muy poco lo que se puede conocer de ellos a través del documental.

Se destaca el cambio de mentalidad de los propios futbolistas venezolanos, y se presenta este elemento como la clave de la transformación que ha experimentado la selección venezolana de fútbol. Sin embargo, aunque la fe y el optimismo son los puntos de partida para la obtención de logros como los alcanzados por la Vinotinto, otros elementos son indispensables: preparación, entrenamiento, dedicación, dis-



Nombre: *Vinotinto, la película*

Director: *Miguel New*

Productora: *Primeras Voces*

Patrocinantes: *Bandes, Ministerio*

*de Finanzas y el CNAC*

Costo: *Bsf. 2.500*

Duración: *90 minutos.*

ciplina, historias de vida, apoyo institucional. ¿Qué ha pasado con estos elementos en la historia de la Vinotinto? Son vacíos que deja la cinta.

Ciertamente hay que apoyar al cine venezolano. Cada producción nacional hay que verla, pero no para alabarla simplemente por ser venezolana. Si nos parece que el producto está bien elaborado hay que decirlo y sentirnos orgullosos de ello, pero si nos parece que está mal, también hay que manifestarlo. Hay que apostar por buenos productos cinematográficos, y más cuando se trate de dar a conocer al mundo lo nuestro. Hay que ambicionar un cine de calidad, documentales bien pensados donde se cuide el detalle, de lo contrario se le hace un flaco favor a la cinematografía venezolana.

\* Miembro del Consejo de Redacción

Política exterior bolivariana

# Cambio de época

Roy Daza\*



La política exterior que desarrolla el Presidente Chávez tiene carácter planetario y representa una alternativa frente a las posturas belicistas y neocoloniales

Aunque pueden anotarse múltiples acontecimientos precedentes y premonitorios en cuanto al fin del esquema bipolar que determinó la correlación de fuerzas mundiales y la geopolítica durante décadas, existe una coincidencia bastante generalizada que ubica la implosión de la URSS, en noviembre de 1991, como el fin de esa era. Momento a partir del cual se pone de relieve con toda claridad que los Estados Unidos de América emergían como potencia única y hegemónica en todos los terrenos.

El desarrollo de nuevas tecnologías y sus consecuentes cambios del desarrollo del conocimiento, en el mundo laboral, en las relaciones comerciales, en la movilidad de una gigantesca masa financiera y en el quehacer político y cultural, hicieron posible un crecimiento exponencial de las grandes y poderosas economías del capitalismo a escala planetaria, pero en especial, norteamericana. Sin la más mínima duda se puede afirmar que la hegemonía estadounidense, en las relaciones comerciales, en el control de los medios de comunicación, en el dominio político de una buena parte de las naciones y un apabullante poderío militar/nuclear, hicieron posible un mundo unipolar.

La hegemonía unipolar del imperialismo norteamericano, no sólo tiene que ver con la guerra de las galaxias, que ya es mucho decir, sino que también contó –y cuenta– con un fundamento ideológico y filosófico, denominado neoliberalismo o neoconservadurismo, apalancado en una especie de nuevo dogma: la globalización, fenómeno que ha de ser analizado desde la óptica de la interdependencia de las grandes corporaciones multinacionales y una economía financiera especulativa, movida por Internet y la agudización global de las diferencias abismales entre naciones y a lo interno de las naciones, así como también, el carácter global de las respues-

*América Latina y el Caribe vive un cambio de época. El viraje a la izquierda, producto de muchos años de lucha, con sus victorias y sus derrotas, se inicia con el triunfo de Chávez y hoy ocupa casi todo el subcontinente.*

tas alternativas de las movilizaciones populares, que constituyeron barricadas –literalmente hablando–, y unas cada vez más sólidas en el campo ideológico y de respuesta política, con una frase aglutinante: *otro mundo es posible*.

Aunque estemos en una transición de corte nítidamente histórico, de un mundo unipolar a otro multipolar, es posible hoy atrevernos a afirmar que el punto de inflexión en este multidimensional y complejo proceso está en el estallido de la crisis de la economía mundial. No hay duda que el 15 de septiembre de 2008 emergió la crisis de la cual aún no salimos y que afecta a todas las economías de todos los continentes. La erupción volcánica de la crisis fundacional del neoliberalismo no se hizo esperar. Pero hay otro factor político que ha de tomarse en cuenta: la revolución bolivariana en Venezuela encabezada por el presidente Hugo Chávez y su propuesta de reinventar el socialismo sale de los pequeños círculos y se “vuelve millones” parafraseando a Tupaj Katari.

Indicar cuáles son los fenómenos que enuncian y anuncian la pluripolaridad del mundo de hoy y sus virajes políticos, obviamente, tiene que ver con el rol que desde el 2000 en adelante comienza a jugar la OPEP, que ya no sólo controla la renta internacional del mercado energético.

El crecimiento de la economía de la República Popular China en las últimas décadas no tiene precedente, es, sin duda, el más elevado y los flujos comerciales tienen alcance planetario. Aunque a un nivel más moderado, la misma ruta transita la economía de India. Entre tanto, la Federación Rusa se recupera del desmoronamiento que siguió al fin de la URSS y de la debacle que dejó Boris Yeltsin y su neoliberalismo mafioso, para convertirse en uno de los polos mundiales de mayor significación.

Es preciso no olvidar que con el novísimo siglo que vivimos llegó también el *euro*, la ampliación de la Unión Europea que, con sus crisis más o menos recurrentes, se ha convertido en un serio competidor de la hegemonía estadounidense.

América Latina y el Caribe vive un cambio de época. El viraje a la izquierda, producto de muchos años de lucha, con sus victorias y sus derrotas, se inicia con el triunfo de Chávez y hoy ocupa casi todo el subcontinente. Cuba ya no está sola. Empero, la estrategia del ALCA, que no es otra cosa que la neocolonización de nues-

tra región fracasó estrepitosamente y dio espacio a proyectos nacionales de disímiles naturalezas. La crisis estalló y produjo algo nuevo. La democracia se reinventa y revitaliza, se vuelve bandera popular. Liderazgos como los de Chávez, Lula, Evo, Kirchner, Tavaré, Lugo, Ortega, Zelaya, Bachelet, Funes, López Obrador, Leonel, Correa, Colón y Raúl Castro signan estos tiempos. Fidel participa con sus reflexiones, pero nadie olvida que fue el primero en decir que el neoliberalismo es el saqueo de los pueblos. Tuvo razón.

Una política exterior como la que desarrolla el presidente Chávez está enmarcada en este mundo de hoy. Esa realidad indica que no es posible una solución a los problemas estructurales de nuestras naciones suramericanas sin la unidad, sin la integración y sin una nueva base filosófica que se cimienta en: la solidaridad, la complementariedad económica, la solidaridad y el respeto irrestricto a la soberanía de las naciones. Todo el nuevo liderazgo popular y democrata de Suramérica apuesta por la democracia y por la unión y de allí Unasur emerge hoy con fuerza y con contradicciones.

Los virajes encuentran nuevas rutas de integración, como la del ALBA, con un grado de interacción política y económica más elevado, en el que están comprometidos, además de Venezuela, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Bolivia, Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Honduras y Antigua y Barbuda. Junto a esta iniciativa está la solicitud de Venezuela de ingresar al Mercosur que encuentra fuertes obstáculos por la oposición de las corrientes derechistas en los parlamentos de Paraguay y Brasil, aunque la relación binacional sigue avanzando con una celeridad continuada.

El liderazgo del presidente Chávez es una referencia a escala mundial indiscutible y es la expresión de un cambio histórico, la de un mundo unipolar imperialista a la de un mundo multipolar solidario.

\* Diputado, presidente de la Comisión Permanente de Política Exterior de la Asamblea Nacional.

# Crisis no, crispación



Lo que se ha vivido en Venezuela durante las últimas semanas, aderezado con granizo y movimiento sísmico, es un cuadro colorido del realismo mágico. Un prefecto preso, compra de misiles rusos, una ley de educación difícil de tragar, una fiscal exigiendo censura, delincuencia sin eco en la Asamblea. ¿Qué más puede pedirse?

Durante el mes de septiembre continuó en plena vigencia el tema de la Ley Orgánica de Educación (LOE) impuesta por el Gobierno sin consultas a la sociedad civil. Varias marchas y protestas se sucedieron desde la promulgación de esta ley marco, que ha sido criticada por diversos sectores de la sociedad pues abre las compuertas para una eventual ideologización de los pensa de estudios. Más allá de la política envuelta alrededor de la inconclusa Ley, varios medios de comunicación retrataron la cruda realidad: aunque el Ministerio del Poder Popular para la Educación anunció que entregaría mil escuelas nuevas o reparadas, la realidad que se palpaba en las escuelas públicas justo antes de comenzar las clases, era de deterioro y/o falta de mantenimiento. Se reportaron, entre otros males, goteras y baños inservibles. En ciertas escuelas, los niños y adolescentes no habrían de recibir formación en materias como matemática, física y química pues no hay docentes que impartan estas asignaturas. Sin embargo, el ministro Héctor Navarro se mostraba optimista: “Yo estoy seguro que será la mayoría quienes vuelvan a clase, los docentes tienen muchas cosas que celebrar en la nueva ley, se les reconocen muchos beneficios que durante muchos años no habían sido reivindicados. Sé que la acatarán y defenderán”, concluyó Navarro en referencia a la LOE.

## LOS MEDIOS DE LA FISCAL

La fiscal general, Luisa Ortega Díaz, fue muy activa durante este periodo: primero presentó un proyecto de ley especial para castigar delitos mediáticos, que dejaba al arbitrio del juez de turno lo que pudiera ser considerado como tal; la Asamblea Nacional soslayó el proyecto y no lo discutió. Después la fiscal prometió mano dura con las manifestaciones, aunque no lo dijo exactamente en esos términos, sino en otros: “Ratifico que el derecho a la manifestación es de todos los venezolanos pero, si en el marco de la manifestación se convocan actores que aprovechan para cometer hechos punibles y atentar contra las instituciones del Estado, en un Estado el Ministerio rector establece un límite: usted va a llegar es hasta allí, no tenían que producirse esos hechos de violencia. Eso fue una de las cosas que ocurrió en la marcha del sábado antepasado”, dijo refiriéndose a la de agosto 22. Como consecuencia de sus aportes, representantes de la oposición pidieron al Tribunal Supremo de Justicia un antejuicio de mérito para ponerle coto a la fiscal.

## LA DELINCUENCIA NO SE DISCUTE

La Asamblea Nacional reanudó sus sesiones el 15 de septiembre pero sin intenciones de discutir el tema de la delincuencia. A un cuestionamiento de los periodistas, el primer vice-



presidente del poder legislativo, Saúl Ortega, contestó: “En Venezuela se vienen cometiendo delitos que son importados, que no son parte de la idiosincrasia del venezolano. Lo del sicariato viene de los paramilitares”. Y esa fue parte de la respuesta a la pregunta de por qué no está en agenda el tema de la inseguridad en este segundo periodo de sesiones del parlamento. Ese 15 de septiembre, la Comisión Delegada debatió durante tres horas las leyes que se estudiarán hasta el 15 de diciembre. Se previó la aprobación de 25 instrumentos jurídicos, entre ellos las leyes de Propiedad Social, Emolumentos, Consejos Comunales, de Presupuesto y Servicio Exterior.

#### AGRESIONES SIN SENTIDO

Desde el 3 de agosto, cuando se produjo una agresión del grupo de Lina Ron contra Globovisión, hasta el 15 de septiembre, mes y medio después, hubo una notable zafra de violencias gratuitas, verbales o físicas, por parte de gente ligada al Gobierno. La más grave, sin duda, la arremetida contra los periodistas de la Cadena Capriles que manifestaban contra el artículo 50 de la Ley de Educación el 13 de agosto. Pero hubo otras de menor cuantía aunque no menos virulentas: las abiertas provocaciones de motorizados que semejan policías pero no llevan uniforme: siempre merodean las manifestaciones

de la oposición, y pusieron empeño de activo amedrentamiento en la del sábado 22 de agosto, en la avenida Libertador y alrededores. Los grupos de supuestos periodistas que increpan y atosigan a los líderes en actos públicos también estuvieron presentes. El lunes 14 de septiembre, durante una protesta de periodistas a las puertas de la Fiscalía, se produjo uno de estos “performances”. La única persona detenida por los diversos hechos hasta el presente es Lina Ron.

#### CONTRA LOS QUE PROTESTAN

Continuaron, durante las últimas semanas, las presiones sobre profesionales que abogan a favor de los derechos humanos. Nadie mejor que el grupo de ONG aglutinado en el Foro por la Vida para detallar estas agresiones. En un comunicado, el grupo expresa su preocupación “por la cadena de acontecimientos acaecidos en las últimas semanas, que vulneran el trabajo de los defensores y defensoras en derechos humanos”. En este comunicado, el Foro por la Vida, luego de enumerar los diferentes hechos cuestiona la política de Estado para desacreditar y debilitar el sistema internacional de protección a los derechos humanos. Bien es sabida la especial propensión

de los principales voceros del Ejecutivo y del PSUV a desacreditar a cualquier institución que se atreva a manifestar sus dudas acerca del respeto a los derechos humanos en el país. En ese sentido, el Foro por la Vida acusa al Gobierno de desconocer obligaciones internacionales emanadas de los tratados internacionales suscritos por la República Bolivariana de Venezuela. “El Foro por la Vida considera que estas iniciativas forman parte de una política deliberada para restringir y acorralar los derechos humanos de todas las personas en el país; por ello, se interpela a la Defensoría del Pueblo a pronunciarse y emprender iniciativas para revertir estas situaciones”. Pero no ha habido respuesta de la Defensoría del Pueblo.

#### VIRUS Y ACCESO A LA INFORMACIÓN

En Venezuela crece el clamor ante el secretismo que arropa toda acción gubernamental, y la llamada Coalición ProAcceso está trabajando de manera ardua en una ley que concrete lo que está consagrado en la Constitución: todos los ciudadanos deben tener acceso a la información manejada por el Estado, con ciertas y muy concretas excepciones. Uno de los dislates más evidentes del ostracismo se ejemplifica con el boletín epi-



demiológico que, por norma, el Ministerio de la Salud ha difundido tradicionalmente en Venezuela. Pues bien: desde agosto de 2007 el censo de enfermedades pasó a ser, también, secreto de Estado. Volvió a aparecer durante una temporada pero, a partir de la primera semana de enero de 2009 se volvió a suspender y esta omisión está contribuyendo, precisamente en estos momentos, a la falta de información de la población y de los profesionales de la salud sobre la pandemia de AH1N1 y de otras enfermedades endémicas y epidémicas.

#### UNASUR Y LA SANGRE

A finales de agosto se produjo la reunión de los presidentes de 12 países sudamericanos convocados bajo el emblema de Unasur en Bariloche. Se dijo que negociaban bajo fuerte tensión para resolver la crisis política que vive la región, originada por la ampliación de la ayuda militar negociada por el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, con Estados Unidos para combatir al narcotráfico. En realidad no hubo condena taxativa al régimen uribista por las bases. La decisión del país andino de permitir que Washington utilice siete bases había puesto en pie de guerra al presidente de Venezuela, de manera muy verbal. Pero la sangre no llegó al río.

#### NUEVA ADQUISICIÓN DE ARMAMENTO

Dos acciones concretas tomó el Gobierno venezolano, por lo que se ha visto hasta ahora, ante la decisión colombiana de reforzar siete bases militares con apoyo de Estados Unidos: cortar el comercio fronterizo y comprar armas. En otras palabras, una decisión de carácter comercial retaliativo y otra a la que podría calificarse como “estratégica”. El presidente Chávez regresó de su gira por Asia y Europa con el anuncio de la compra de un arsenal de misiles

a Rusia, mientras Ramón Carrizález, vicepresidente, le salía al paso a las críticas: “Es falso que Venezuela se haya negado a entregar la información y a ser transparente sobre su adquisición de equipamiento militar. De hecho, el presidente (Hugo) Chávez hace unos días mostró las características de los equipos que hemos tenido que adquirir en razón de la amenaza que se cierne sobre nuestro país”. La declaración la ofreció en una rueda de prensa efectuada luego de la reunión del Consejo de Seguridad de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), efectuada en Quito, Ecuador, para discutir sobre la adquisición de armamento militar por parte de cada uno de los miembros de esta instancia regional y la instalación de las bases militares en Colombia. “Esta adquisición es una consecuencia, no una causa”, dijo.

#### MÁS PRESOS

Hay presos desde hace años por los sucesos del 11 de abril de 2002. Hay presos por haber tramado, supuestamente, una conspiración de magnicidio. Hay preso, en singular, por el supuesto caso de malversación (el general Raúl Isaías Baduel); hay presos por salir a protestar en el Zulia o Ciudad Guayana, es decir, por mostrar descontento ante el Gobierno-patrón; hay presos, o al menos los hubo, también, por andar manifestando luego de salir de una reunión, como les sucedió a los trabajadores de la Alcaldía de Caracas. Hay un prefecto preso, Richard Blanco, a quien le fueron imputados los cargos de supuesta instigación a delinquir y lesiones (eso fue el 26 de agosto). En fin, como resultado de todo esto hay una denuncia nueva. A mediados de septiembre, Alfredo Romero, miembro del Foro Penal Venezolano y activista de los DDHH, informó que, ante el Tribunal Penal Internacional de La Haya denunciaría persecución política por

parte del Gobierno a personas que disienten del proyecto revolucionario. Habló en rueda de prensa de un expediente que viene llevándose desde 2004 y que contiene datos sobre persecución política a través del sistema judicial. Explicó que la lista de presos políticos en el país supera los cuarenta, “a la cual se agregan 300 personas que han estado presos y han sido liberados o se les confirió la condena”.

#### OTRA VEZ TEMBLÓ

El sábado 12 de septiembre se produjo un sismo de 6,2 de magnitud, exactamente a las 3:36 de esa tarde. Se sintió en Zulia, Caracas, Carabobo, Barinas, Portuguesa, Lara y Aragua. “Es un fuerte sismo con 15,9 kilómetros de profundidad y epicentro a 28 kilómetros al noreste de Morón. Tucacas y Puerto Cabello fueron las zonas más afectadas. Tenemos a nuestro equipo allá para hacer un reporte de daños”, informó el ministro del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, Jesse Chacón. Inmediatamente después se registraron nueve réplicas, producto del sismo de 6,2, especificó por su parte el director de Funvisis, Francisco Garcés. Nuevamente quedan al descubierto las carencias e insuficiencias ante una emergencia. Chacón compareció tarde ante la audiencia; paralelamente al sismo se produjeron lluvias torrenciales en varias partes del país. ¿Hay previsiones para mitigar el peligro que corren, por ejemplo, los cinturones de miseria en Caracas? En absoluto.